



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**ARTISTAS DE LETRAS: ENCUENTROS ENTRE
LA SALUD Y LA LITERATURA**

Autoras

Ana Luisa Villegas Suárez

Marleyi Elizeth Villada Quiroz

Marylin Restrepo Monsalve

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Yarumal, Antioquia

2020



Artistas de letras: encuentros entre la salud y la literatura

Ana Luisa Villegas Suárez
Marleyi Elizeth Villada Quiroz
Marylin Restrepo Monsalve

Trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:
Licenciadas en educación básica con énfasis en humanidades y lengua castellana

Asesores:

Teresita Ospina Álvarez
PhD Educación
Rafael Múnera Barbosa
Magíster en Educación

Línea de Investigación:

Arte, literatura y formación

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Yarumal, Antioquia

A los ojos de poeta...

A Margarita...

A ojos de colibrí...

A mu-se-ca-grafía...

A los frailejones...

A las tardes derramadas...

A la poesía...

Al tinto y su tinte de diálogos...

*Y al viento que nos acompañó en nuestras risas, en nuestro llanto y se abrazaba con
nosotras...*

Agradecimientos

Al alma de brazos abiertos que con sus tintes verdes nos llenó de posibilidades y con ellas nos trajo los rostros amables, de ardua tarea, de diálogos sin fin, de las tardes de tinto, de filosofía, de recrearnos en esos pasillos habitados que fueron testigos de los despojos, de metamorfosis que [...] *nuestras voces el espacio llenan hoy en tu loor*¹.

Un haz de agradecimientos

Nube Nunca...

Las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma.

Julio Cortázar

Inconmensurables gracias a mis padres que desde la lejanía como las nubes siempre mantuvieron su mirada sobre mis pasos, pasos que en muchísimas ocasiones dolían en la planta del pie y se trepaba lentamente sobre todo mi cuerpo pero que, aun así, el crepitar del reloj indicaba que no debía detenerme, gracias por el amor inacabado que me cobijan en las noches de desasosiego y de soledad donde los días pasan y mueren cuando cae violenta la noche.

A mi hermano o Joy Division o división de alegría, además de ser una de sus bandas favoritas. Porque estuviste tan plausible, aunque silencioso, siempre estuvimos cada quien absorto en su cavilar o en sus ocupaciones, siempre supe de tu presencia vacía, de tu amor

¹ Himno de la Universidad de Antioquia

no expresado, y aun así para mí estuviste en mi compañía mientras yo marcaba mis pasos, compañía mía, gracias por estar.

Agradezco a las risitas multicolor vertidas con lágrimas, de Raffaella y Ana Luna, que bajo las tardes o en las largas horas nocturnas acompañaron mi caminar y cuando mi rostro jadeaba, me llenaban de aliento con palabras y abrazos que lo abrasaban y lo resquebrajaban todo a su paso, para a su vez hacernos fuertes mutuamente, gracias por las locas danzas, por la cerveza bien conversada y el café lleno de incógnitas. Compañeras de senderos, creadoras de nuevos caminos que me enseñaron la grandeza de la amistad.

La palabra gratitud no alcanza para definir todo el aprendizaje, todos los abrazos que Teresita y Rafael le regalaron a mi vida en los momentos de flaqueza y en los momentos de la loca alegría que a veces me quería destruir el corazón, los frailejones dadores de agua, sabiduría y mucha filosofía que siempre llevaré como objetuario.

Mucha gratitud le debo al amor amarillo de aquellos días que lo tiñeron todo de alegría, al irrumpir la cotidianidad inútil con la que me pasaban los días y la vida. Al estremecimiento de un tacto en mi tallo o de mi aleteo, porque a veces mariposa amarilla, a veces flor. Muchos versos a aquellos besos que se inclinaban para besarme mientras las mariposas brotaban de la bruma, pese a que me olvide y no olvide que el tiempo no colecciona mariposas como bien versado lo decía Giovanni Quessep.

Ana Luna...

Después de un suspiro, me siento en la mesa que hay en la cocina a esperar que el tinto se caliente, es entonces en ese estar pausado que me detengo a pensar; y corren lágrimas, aparecen sonrisas y un gesto de nostalgia que se deja entrever, brillante, por los ojos llorosos. Hay una palabra que resuena y sale musitando un interrogante: ¿ya? Sí, es también un soplo

de realidad, de asumir que acabó un camino y que, en ese fin, hay otros por recorrer. Quién iba a pensar que por un tinto comenzaría una historia de cinco años, en la que transitaron conmigo, muchos otros andares que aportaron a ese espacio académico. Hay una canción que interpreta Mercedes Sosa² y que dice *que uno siempre vuelve a los viejos sitios donde amó la vida*. Yo hoy navego por ellos, no por lugares físicos, me traslado en mis recuerdos y queda un ¿cómo nombrarlo?, digamos que la palabra agradecimiento se acerca. Por eso, gracias:

A mi tía, la de las manos tejedoras, que durante este recorrido iba hilando con la aguja mi apetito voraz por la vida; gracias por sentarte conmigo en ese deseo de vivir al son de las letras y la sensibilidad natural de las flores que también eran lunas, independientemente de las tormentas, que también nos inspiraron.

A mi padre, el de la calma sosegada y las manos pintadas por los inventos locos que brotan en carcajadas; gracias por acompañarme en las tardes de música y darme la mano para caminar juntos la existencia.

A mi hermano Sebastián, el del arte en la cocina, el que, como una madre, prepara para todos un poquito de su alma, de su espíritu resonante. Gracias compañero de vida, por ser y estar conmigo en este trasegar del tiempo.

A mi hermano Johan, el de las manos artesanas, el que se dejaba llevar por la curiosidad, encontrando respuestas a la tenacidad de ese espíritu enamorado del aprendizaje; gracias por revelarme ese mundo académico.

A ustedes, mis queridos absurdos y oscuros poetas de la vida; gracias totales, Nube, Raffaella y John. Nos encontramos en el camino, anduvimos desmesurados por los prados

² Canción de las simples cosas, Armando Tejada Gómez

que llovía y a veces se sacudía en dientes de león, gracias por ir a la cola del viento conmigo y gritarle a la vida que contamos con la amistad para pisar fuerte los obstáculos.

A Teresita y Rafael, gracias por los abrazos entrelazados al conocimiento, gracias por la sensibilidad motivadora de estas letras, por invitarme a otro mundo, uno poético, uno paterno y materno que cobija el alma.

Gracias totales, sin duda, a la Universidad de Antioquia por ser mi segunda casa y acogerme en el cálido fervor de la libertad. Gracias a los que se cruzaron conmigo allí, a los que me acompañaron tardes enteras, en la mesa de los soles fuertes y las lunas frías, compartiendo diálogos y tintos, compartiendo también sonrisas y lágrimas, compartiendo conocimiento y apoyo, compartiendo historias que quedaron aquí: en mi historia...

¡Vamos! Sentémonos alrededor del fuego y con Silvio Rodríguez³ entonemos:

Al final del viaje está el horizonte, al final del viaje partiremos de nuevo, al final del viaje comienza un camino, otro buen camino que seguir descalzos contando la arena. Al final del viaje estamos tú y yo intactos, quedamos los que puedan sonreír en medio de la muerte, en plena luz.

Raffaella Kafkis...

Todos necesitamos alguna vez un cómplice, alguien que nos ayude a usar el corazón.

Mario Benedetti

En este espacio apartado para agradecer, desde el fondo de mi corazón doy las gracias infinitas a mi madre, la que con su soplo mágico una e infinitas veces propulsó este pequeño

³ Al final de este viaje, Silvio Rodríguez

barco que soy. Ella estuvo para mí cuando la tormenta con su fuerte brazo arremetía en mi contra, cuando el rumbo se perdía en la niebla. A ella por su amor y estar incondicional debo este gran logro.

De igual manera con la gratitud que inunda mi ser, hoy abrazo a mis amigas de colegio, Yeni, Zora, a ustedes les estaré eternamente agradecida, porque el tiquete para embarcarme en esta ruta que al final pariría a una profe de español fue comprado por ustedes. Eso no lo olvidaré nunca.

Emi, mi amiga incondicional, esa imposibilidad que nos generaba las páginas en blanco nos unió, entre la lectura de poemas y trabajos universitarios se forjaron lazos inquebrantables. Gracias por verme, por alentarme siempre, por tenerme confianza, más de la que me debo. Gracias por el caminar conmigo.

A mi familia, que siempre ha estado, que son mi sustento, este final feliz lo debo a ustedes. Saborearemos los frutos de este camino que hoy termina entre risas y un poco más de tranquilidad. Del mismo modo, para mis greñas, para mi pedacito de cielo, este gran triunfo que más que para mí, es para ella.

Ana, Mary, compañeras, amigas, a las dos mi más profundo y extenso agradecimiento. Al universo gracias por su concurrir en mi vida. Fue un viaje hermoso, sin ustedes esto no hubiera sido igual. Y como dice Mario Benedetti⁴: *No hay que prometer nada porque las promesas son horribles ataduras, y cuando uno se siente amarrado, tiende a liberarse, eso es fatal.* En este caso será una atadura placentera. Para ustedes, siempre.

⁴ Puentes como liebres, Mario Benedetti

Tabla de contenido

Resumen	11
Día cero: plántulas xeromórficas	14
Carta 1: Sala de espera (justificación)	16
1.1. Ella es, Marleyi Villada o Raffaella Kafkis y a través de risas explosivas, nos comparte:	17
1.2. Nube nunca o Marylin Restrepo, al son de las alas amarillas, nos dice:	18
1.3. Y, Ana Luna o Ana Luisa, nos narra un mundo con matices blancos:	19
1.4. Aquí se encuentra Kafkis a la luz de la luna con una nube en el cielo:	20
2. Carta dos: consulta con médico general (problema de investigación)	24
2.1. Pregunta de investigación	27
2.2. Propósitos	27
2.2.1. General	27
3. Carta tres: diagnóstico médico (horizonte teórico)	29
4. Carta cuatro: historia clínica (antecedentes)	38
5. Protocolo médico (metodología)	47
5.2. Órdenes médicas	55
5.2.1. Fórmulas médicas (actividades realizadas)	60
5.3. Bitácora hospitalaria	63
5.3.1. Perceptos de Ana Luna	63
5.3.2. Perceptos de Raffaella Kafkis	65
5.3.3. Perceptos de nube	66
6. Carta seis: sala de observación (conclusiones)	71
7. Facturación (anexos)	76
8. Tres voces perdidas en el ágora (antología)	83
9. Referencias bibliográficas	89

Artistas de letras: encuentros entre la salud y la literatura

Resumen

Una crisálida se forja en la rama de un árbol para empezar la metamorfosis a la cual dimos a luz en un proceso cartográfico, construido a partir de las prácticas pedagógicas de las docentes en formación de la Universidad de Antioquia del pregrado en Licenciatura en educación básica con énfasis en humanidades y lengua castellana, tal cual faro, llegamos con el objetivo de advertir con la literatura y el arte otros espacios alternativos, en este caso, el hospital San Juan de Dios de Yarumal-Antioquia. Al ver que la crisálida estaba rodeada de plantas rizomáticas, como el jengibre, y que develaba otras formas de medicina, surgieron algunos interrogantes los cuales nos motivaron a trasegar caminos xeromórficos, en los que nos encontramos con aleteos de sensaciones, pálpitos de experiencias, tejidos entre múltiples relaciones, encuentros entre la palabra, los gestos y la salud desde otras formas de estar y percibirse.

Entonces de la crisálida se asoman, como queriendo abandonarla, unas alas de múltiples colores y para emprender su vuelo necesita ir paso a paso por las raíces, explorándolas y escuchando qué dicen cada una en su palpitar. Primero, se encuentra en la sala de espera que es la justificación, luego acude a la consulta con el médico general planteándose el problema de la investigación para llegar a un posible diagnóstico médico que traza el horizonte teórico. Sin embargo, necesita indagar en la historia clínica recurriendo a los antecedentes. Posteriormente, se encontrará con el protocolo médico para conocer a detalle la metodología y en ella se tropezará con las ordenes médicas, las cuales dictaminan las actividades realizadas, dando como resultado una bitácora hospitalaria sustentada en unos

diarios de abordo. Paso seguido, debe detenerse en la sala de observación para concluir, pasar a facturación y descubrir los anexos. Finalmente, escucha tres voces perdidas en el ágora donde aflora una antología. He aquí el mapa que facilitará la ruta para que pueda emprender el vuelo:



Ilustración 1. Maleta xeromórfica. Raffaella Kafkis

Palabras Clave: salud, literatura, arte, experiencia, sensibilidad, biblioteca rodante.

Abstract

A chrysalis is forging on a tree branch to begin the metamorphosis to which we gave birth in a cartographic process, built from the pedagogical practices of the teachers in training of the Universidad de Antioquia in the degree of Licenciatura en educación básica con énfasis en humanidades y lengua castellana. Just like a lighthouse, we arrived with literature and art to announce other alternative spaces, in this case, the San Juan de Dios Hospital in Yarumal-Antioquia. Seeing that the chrysalis was surrounded by rhizomatic plants, such as ginger, which revealed other forms of medicine, some questions arose, which motivated us to go up xeromorphic paths, in which we find fluttering sensations, throbbing experiences, tissues among multiple relationships, encounters between words, gestures and health from other ways of being and perceiving yourself.

Then from the chrysalis emerge, as if they would want to abandon it, some wings of multiple colors, which to take flight need to go step by step through the roots, exploring them and listening to what each one says in their heartbeat. First, they are in the waiting room that is the justification, then go to the consultation with the general practitioner considering the problem of research to reach a possible medical diagnosis that traces the theoretical horizon. However, it is necessary to inquire into the medical history drawing on the antecedents. Later, they will find the medical protocol to know the methodology in detail and in it they will stumble upon medical orders, which dictate the activities carried out, resulting in a hospital log supported by on-board reports. Step followed, they must stop in the room observation to conclude, go to check-out, and discover the annexes. Finally, they heard three voices lost in the agora where an anthology emerges. Here is the map that will facilitate the route for them to take flight.

Key words: Health, literature, art, experience, sensitivity, rolling library.

Día cero: plántulas xeromórficas

Llevamos esperando alrededor de cinco años y vemos que usted, como nosotras, también espera. Sí, no es mala idea que nos hagamos compañía, le proponemos que nos acompañe en este viaje... ¿Nuestra maleta?, sí, es muy llamativa, creemos que es por los bordes y sus succulentas intenciones... ¿Quiere que le mostremos qué hay allí? Está bien, pero antes le quisiéramos proponer que vaya por café y mientras tanto nosotras abrimos la maleta... Apreciamos el café y nos agrada su compañía, pero siéntese, aguarde un instante mientras la espera termina y déjenos contarle:

¿Ya se acostumbró al frío de estas tierras yarumaleñas?, pareciera que las nubes nos tocaran con sus manos húmedas, las mismas que dejan el rocío en las hortensias nativas de esta tierra y que a su vez reclaman que sus ojos se posen sobre las montañas que hoy, como todos los días, se visten de niebla... ¿Sabía usted el porqué del nombre Yarumal?... Resulta que otrora, vacilaban esos árboles plateados con hojas grandes por todo este terreno y que al pasar del reloj se fueron desvaneciendo... Lo vemos sorprendido y podemos llegar a comprender ese gesto en su rostro, es como la nostalgia, la despedida a una cotidianidad y la bienvenida a un recuerdo que se convirtió en el presente de esos que habitamos este pedacito de mundo.

Tranquilo, no deje que le invadan sus ansias, ya le vamos a mostrar lo que llevamos en esta maleta, sin embargo, acompañemos este café con un rico manjar de estas tierras: le llaman pan de yuca, es una mezcla entre almidón, harina, mantequilla y huevos... ¿Quisiera

probarlas?, las de sabor más exquisito se encuentran en un lugar llamado “La última copa”...¿Qué por qué se llama así?, podría decirse que la razón procede por estar ubicada al lado del cementerio, pero rumora la gente que allí los amantes se encontraban para decirse adiós...Sí, como usted lo dice, es una bitácora de adioses...*de adioses hace tiempo y besos bienvenidos de primeras de cambio y de último vagón...* Sí, ese es Mario Benedetti con *Mi rostro de vos*.

Disculpe tanto preámbulo, ahora sí aventurémonos a las epístolas. Sucede que estas están llenas de huéspedes y tiene como tono tres voces...Sí, nosotras tres: Raffaella Kafkis, Nube nunca y Ana Luna, tres voces que vierten allí un cúmulo de experiencias en ese lugar que queda cerquita, entre la espera, los jardines y los adioses cargados de poesía. Al pie de una parcela blanca, nos posamos como tres mariposas que vuelan y reposan su vuelo sobre las páginas de los libros que muchas manos entregaron. Estas mariposas fluyen en el blanco lugar, dotado de instrumentos médicos y batas quirúrgicas, donde los seres concurren para ser sanados. Así como usted, también nos sentimos atraídas por esas personas y por ese lugar, pues fueron el pretexto para llenar esta maleta de arte y letras. Las horas allí sucedían al rodar de un carrito que, como un remanso, llevaba dentro de sí un montón de historias ávidas a ser devoradas por unos cuerpos voraces...Adelante, tome la primera carta, dótela con su voz, que como un velero nos embarca nuevamente a ese viaje...

Carta 1: Sala de espera (justificación)

A las mariposas alas de pájaro que esperan y cargan el peso de las horas...



Ilustración 2. Mariposa alas de pájaro. Raffaella Kafkis

Hace cinco meses y un poco más, en el divagar de la vida, nos encontramos con la idea, que sentadas en las gradas, nos hablaba de tejer canciones, de tejer historias, una que otra sonrisa y de ir pintando con nuestros pasos y las ruedas de una biblioteca, esas paredes e hilos blancos que habitan el área de hospitalización del Hospital San Juan de Dios, ubicado

en el Municipio de Yarumal-Antioquia. Se preguntará, mariposa alas de pájaro, por ese lugar y por qué nos interesó estar allí. Empecemos, con una pregunta que, a usted también le podría interesar: *¿cómo se percibe y cómo percibimos el mundo a través de un contexto en el que se juega la vida y la muerte?*, supongamos que es un pretexto, que la vida nos puso la tarea de caminar allí y que el arte y la literatura van de la mano de esa idea que sucedió un domingo por la tarde, en las instalaciones de la Universidad de Antioquia Sede Norte.

Sí, somos tres voces, tres manos unidas al hilo del viento, a la punta de las ramas de un árbol en verano, a las ruedas de una biblioteca, a los libros que llevan en sus hojas, narraciones de otras épocas, de otros lugares. Sin embargo, permítanos presentarnos:

1.1. Ella es, Marleyi Villada o Raffaella Kafkis y a través de risas explosivas, nos comparte:

A ti, lugar al que vuelvo:

Hoy que miro hacia atrás, me encuentro huraña, un poco indiferente, con una envoltura casi inquebrantable, hace un tiempo atrás no conocía otras formas, había para mí un solo camino, unas pocas posibilidades de ser y de habitar el mundo. Hoy, después de correr para alejarme de mí, después de transitar mi alma y caminar por centros donde las risas se confunden con el llanto, donde el tiempo es pequeño, me reencuentro en aquel lugar blanco y mis manos se unen con otras, se enlazan y el viento nos golpea el rostro. Juntas estamos, como las aves que se cuidan, se guían. Nos escuchamos, nos rozamos con el movimiento.

Y me encuentro de nuevo. Hacia el cristal de mi desvelo, donde baja lo que ignoro, caen dorsos que no sujeto, rollos de partos que no recojo, y vienen carnes estrujadas de lugares que no conozco. Los quejidos y lamentos se apoderan de mí. Detrás del muro

encalado que no deja pasar el soplo y me ciega de su blancura, arden fiebres que nunca toco, brazos perdidos caen manando, ojos marinos miran, ansiosos.

En tus paredes blancas, pequeño lugar, encuentro quejidos y lamentos, adioses para siempre y flores marchitas. Lugar blanco, devoras vidas, carcomes huesos, cargas cuerpos graves y agudos. El tiempo en ti es agonía. Danza la muerte con magistral regocijo y tú le sonrías a través de esos rostros que con tristeza dicen: “no me dejes”.

Después de aquello, una mañana, después de una trémula noche, en el acontecer sucesivo desperté convertida en la mujer araña. Tenía ojos de lince. Brazos y piernas torpes que me hacían retroceder. Extrañé mi cuerpo. Y la ansiedad me invadió. Trepé por las paredes frías de aquel lugar, blanco como un acre de nieve, lleno de dolor, un dolor que en mí se convertía en margaritas.

1.2. Nube nunca o Marilyn Restrepo, al son de las alas amarillas, nos dice:

Uno y mil mundos

Así como la mariposa, me posé sobre la palabra y dejé que mi cuerpo hablara.

Ahora somos muchas las mariposas que batimos nuestras alas al ritmo de los vientos, vientos que transportan un cúmulo de emociones, estas van y vienen, en un espesor de risas de aquellos quienes saben hacer amistades en una habitación de hospitalización, o en el llanto que sobreviene en una familia al anunciarse una mala noticia, o los rostros jadeantes que se alegran al ver tres chicas vestidas de mimos, de payasos y con una gran biblioteca con miles de historias sobre ruedas.

Estamos aquí para que nunca se nos olvide que la desesperanza se va con las risas, con la compañía, con un buen café, y las utopías comienzan cuando usted se siente que hace parte de un lugar, nuestra biblioteca rodante con sus mariposas amarillas susurra a los pacientes que este lugar también es suyo, que son importantes para nosotros y para estos libros que anhelan hacer parte de su presente. Nos hemos encontrado para que nuestros cuerpos se comuniquen, para que se presenten ante la realidad de múltiples maneras, siempre aceptando que somos uno y mil mundos que tras cada circunstancia y tras cada choque con la realidad se está descubriendo a sí mismo.

1. 3. Y, Ana Luna o Ana Luisa, nos narra un mundo con matices blancos:

- Aquí hay una dualidad, todo interfiere, se permea y se envuelve. Las características físicas no dicen tanto como la voz que permanece en la mente, son destellos de existencialismo.
- No, ¡para!, hay sensibilidad, dulzura. Somos el sometimiento a la risa y buscamos la entrada al bosque de la perdición.

He ahí la dualidad, te están hablando Ana y Luisa; las dos ponen sobre la mesa un poco de lo que vibran, pero ¿quién escribe?

Escribe una en dos, un minuto en muchos minutos y también un cuerpo en diversas sensaciones. Me presento: hablo de la Autopsicografía en varios tiempos encaminados a un espacio: la naturaleza. ¿Escribo o no escribo? Tomo un sorbo de nostalgia y observo con ojos de melancolía mi existencia, bailo en una hoja en blanco al son del lápiz que tocan las letras y me supongo una vacuidad que después lleno con negros topacios sabor a viento, que susurran palabras y voces como la de Clarice Lispector que anuncia algo: “Soy feliz a

deshora. Infeliz cuando todos bailan. Me dijeron que los lisiados se regocijan y también me dijeron que los ciegos se alegran. Y es que los infelices se resarcan” (p.13-14). Y sucede que en un espacio claro con unos habitantes:

Los sentidos se me aguzan, me hablan: los ojos se inundan al caminar por aquellos pasillos tan simples, el olor a plancha que hay en el sótano me reaviva la imagen de esas mujeres fuertes, las jeringas y los medicamentos son atrevidos e impulsivos, quieren curar, pero se quedan insatisfechos porque las emociones de aquellos pacientes persisten en sus cuerpos. Hay cansancio, mucho cansancio en la mirada de los médicos y los enfermeros, pero siento su pasión que está un poco escondida en el resonar de los monitores de electrocardiogramas, el cual controla el ambiente que pulula en el hospital. Y yo, yo danzo sutilmente por esos pasillos, imaginándome qué haría en lugar de ellos, los habitantes del blanco lugar.

El blanco lugar me sabe a historias, me sabe a des-aprendizaje y a deja-vu cuando hay sensaciones parecidas, ellas me susurran al oído cuando identifican la oportunidad y se mezclan con otras voces. Yo lo llamo un proceso esquizofrénico: se trata de lo que Cynthia Farina (2010) describe en su texto *El Papel del observador en una investigación*: “El observador vive una experiencia que le desestabiliza, vive un acontecimiento que le permite ‘experimentar lo que había aprendido’, que le permite aprender lo que ya sabía, a partir de una experiencia” (p. 194). No, no se trata de una enfermedad; es un estallido de galaxias, ¿cómo?, es un entrecruce de líneas: aquellas personas son estrellas que gritan sus vidas, que hablan de sí, de otras maneras, desde su experiencia en el blanco lugar.

1.4. Aquí se encuentra Kafkis a la luz de la luna con una nube en el cielo:

Notará que hacemos mención a una biblioteca rodante y creemos que es justo para usted, hablar sobre ella. Imagínese que, al dar el primer paso en este camino, nos encontramos con personas que quisieron sumarse donando libros que se habían vuelto polvo en los escaparates y entregando esos mundos a un espacio que no existía y que, gracias a ese pretexto, hoy cuenta con 196 ejemplares que constituyen cuentos, novelas, poesía y otras narraciones que nos cuentan un montón de escritores. Ellos, también son nuestra voz, son cómplices de lo que pretendemos, de lo que nos une para fusionarnos y darle pie al interés que nos convoca, ellos nos dicen que la sensibilidad hace parte de los corredores de hospitalización, que en la sala de espera y en las habitaciones ansían de alguna manera, las carcajadas de unos malos chistes o un diálogo lleno de anécdotas o el vuelo de unas grullas de colores, sobre el tacto de las personas, esas que habitan un cielo lleno de sábanas blancas.

Pero, ¿por qué nos interesa transitar ese camino?, hay experiencias que pululan este contexto: el área de hospitalización, del hospital San Juan de Dios del municipio de Yarumal, en el que los pacientes se encuentran fuera de sus hogares y en algunas ocasiones sin compañía de sus familiares o allegados; por eso, nos acercamos allí, con el deseo de saber cómo se sienten en este espacio y cómo interactúan en los encuentros con nosotras, con el arte y la literatura. Entonces, hemos pensado para este lugar, el hospital San Juan de Dios de Yarumal-Antioquia, en el área de hospitalización, desde nuestra experiencia y esa sensibilidad en el encuentro con el otro que nos ha ido transformando a través de nuestro tránsito por la Universidad de Antioquia como maestras en formación, compartiendo alrededor del arte (literatura, pintura, cine independiente, teatro), un espacio donde intercambiamos experiencias, un lugar no estático que brindó la posibilidad de desprenderse

de ese estar vulnerable a través de esas vidas narradas con las que podemos subjetivarnos desde la lectura y la creación artística.

Por esto, decidimos que este trabajo de grado acuda a nuestro encuentro con niños y adultos, donde fuimos con libros sobre ruedas que les permitieron transformar su presente en dicho lugar. Deleuze (1996), en la voz de su texto *Crítica y clínica*, nos aporta cuando dice que el “objetivo último de la literatura: poner de manifiesto en el delirio esta creación de una salud, o esta invención de un pueblo, es decir, una posibilidad de vida” (p.11). Nos referimos a la creación de un espacio donde existe la posibilidad de darles vida a los libros: ser intervención, ser manifiesto, ser voz a la sensibilidad. Pero, ¿cómo?, hay un verbo que existe y que inocentemente, en ese mundo infantil, ese que se oculta con los años, transmuta en el adentro y de ahí emergen otros significados de los verbos, en este caso, el de leer, entonces, ¿qué otra conjugación se le da a este verbo?, ¿leer al pie del texto o con los ojos cerrados?, pasar de una camilla del hospital a viajar y que ese verbo signifique el pasaje a otras formas de intervención, he ahí de dotar de nuevos sentidos los verbos y con ellos la realidad. Permítanos, mariposa alas de pájaro presentarle a Manoel de Barros⁵:

En el desprincipio era el verbo. / Solo después fue cuando vino el delirio del verbo. /El delirio del verbo estaba en el principio, /allí donde el niño dice: Yo escucho el color de los pajaritos. /El niño no sabe que el verbo escuchar no funciona para el color, /sino para el sonido. /Entonces si el niño cambia la función de un verbo, delira. /Y, por tanto, /en poesía, que es voz de poeta, que es la voz de hacer nacimientos.../el verbo tiene que llegar al delirio.

⁵ Manoel de Barros (1916-2014) fue un poeta brasileño.

Es una *Didáctica de la invención*⁶, un poema que habla de principios, no de esos que ya conocemos, de esos que no sabemos de dónde vienen, ni su origen, son aquellos que emergen de la sensibilidad, de la creación, de la vida y de ser en ella, *es desaprender ocho horas al día*, es escuchar lo que gritan las herramientas médicas, testigos de las historias susurradas con los gestos de aquellos que habitan las situaciones de las camillas en el área de hospitalización del hospital San Juan de Dios de Yarumal-Antioquia.



Imagen 1. Biblioteca rodante. fotografía de las maestras en formación (09/05/2019)

⁶ UNA DIDÁCTICA DE LA INVENCIÓN - Manoel de Barros
(traducción de Daniel Orizaga Doguim)

2. Carta dos: consulta con médico general (problema de investigación)

A Vanesa de los cardos, compañera cosmopolita intercontinental...



Ilustración 3. Mariposa Vanesa de los Cardos. Raffaella Kafkis

¿A caso, Vanesa de los Cardos te atrajo como a nosotras el olor de los libros, hacia este lugar de blancas paredes y de interminable espera? donde caen lágrimas al escuchar el primer sollozo de un bebé, al despedir a alguien o al sentir ese inquietante sonido de un electrocardiograma; donde las salas de cirugía amedrentan a quienes se encuentran

expectantes. Las incógnitas caminan desnudas por los pasillos, esperando un diagnóstico, aquel que justificaría su dolor. Vanesa, aquí las salas de espera huelen el resonar muerto del reloj combinados con rostros cansados, exasperados, insatisfechos y apasionados de aquellos que les dan vida a los instrumentos médicos. Es aquí donde surge esa estrecha relación entre médico y paciente, como lo anuncia aquel sociólogo y filósofo francés, Michel Foucault (1987):

Médico y enfermo están implicados en una proximidad cada vez mayor, y vinculados; el médico por una mirada que acecha, apoya cada vez más y penetra, el enfermo por el conjunto de las cualidades irremplazables y mudas que en él traicionan, es decir muestran y ocultan las hermosas formas ordenadas de la enfermedad. La mirada no es ya la paradójica luz que se borra a medida que descubre; es el vínculo sólido, el único soporte concreto, que permite a la verdad, pasando por una percepción singular, aparecer al fin. (p.178)

En cada habitación, la soledad era quien hacía compañía a aquellos cuerpos frágiles y cansados, expectantes a las buenas noticias para volver a casa y a su cotidianidad; a veces la complicidad entre los habitantes de este blanco lugar, quienes dotaban de familiaridad los días que transcurrían allí, se transformaba en la mano que, apoyada en el hombro, alimentaba la esperanza que en ocasiones menguaba. Toda esta bruma nebulosa nos cegaba el transitar en esos pasillos olor a medicina y depositaba en nuestras conciencias la fragilidad humana; las ganas de habitar ese contexto se opacaban, sin embargo, la gratitud, los gestos y las simples cosas reavivaban el propósito de confluir con una biblioteca sobre ruedas que viajaba por las experiencias de quienes se permitían emprender el viaje, entre instrumentos médicos y letras ambulantes. Esta biblioteca arrastraba palabras de una habitación a otra, así como

alguna vez, en una partida de cartas lo anunciaría Deleuze (1996), y poniendo sobre la mesa una terna surge con *Crítica y clínica*:

Vemos y oímos a través de las palabras, entre las palabras. Beckett hablaba de «horadar agujeros» en el lenguaje para ver u oír «lo que se oculta detrás». De todos los escritores hay que decir: es un vidente, es un oyente, «mal visto mal dicho», es un colorista, un músico. Estas visiones, estas audiciones no son un asunto privado, sino que forman los personajes de una Historia y de una geografía que se va reinventando sin cesar. El delirio las inventa, como procesos que arrastran las palabras de un extremo a otro del universo. Se trata de acontecimientos en los lindes del lenguaje. Pero cuando el delirio se torna estado clínico, las palabras ya no desembocan en nada, ya no se oye ni se ve nada a través de ellas, salvo una noche que ha perdido su historia, sus colores y sus cantos. *La literatura es una salud*. (p.3)

Vanesa de los cardos, surgen entonces varios interrogantes, entre instrumentos médicos y tratos profesionales, ¿qué otras relaciones se tejen? ¿Qué relaciones se tejen entre la literatura y la salud? en relación con la formación de maestras de lenguaje, ¿qué relaciones se tejen entre artistas de letras y la salud?

El vínculo fantástico del saber y del sufrimiento, lejos de haberse roto, se ha asegurado por una vía más compleja que la simple permeabilidad de las imaginaciones; la presencia de la enfermedad en el cuerpo, sus tensiones, sus quemaduras: el mundo sordo de las entrañas. Todo el revés negro del cuerpo que tapizan largos sueños sin ojos son a la vez, discutidos en su objetividad por el discurso reductor del médico y fundados como tantos objetos por su mirada positiva. Las imágenes del dolor no son conjuradas en beneficio de un conocimiento neutralizado; han sido distribuidas de nuevo en el espacio donde se cruzan los cuerpos y las miradas. Ha cambiado la configuración sorda en la que se apoya el lenguaje, la relación de situación y de postura, entre el que habla y aquello de lo cual se habla. (Foucault, 1987, p.3)

Es escuchar lo que gritan las herramientas médicas, testigos de las historias susurradas con los gestos de aquellos que habitan las situaciones de las camillas en el área de hospitalización del hospital San Juan de Dios de Yarumal-Antioquia. He aquí, nuestro pretexto, Vanesa de los cardos, cosmopolita y viajera intercontinental.

2.1. Pregunta de investigación

¿Entre instrumentos médicos y tratos profesionales, qué otras relaciones se tejen en una propuesta de formación de maestras de lenguaje?

2.2. Propósitos

2.2.1. General

Explorar la literatura y el arte con diversas expresiones artístico-literarias como, poesías, cuentos, teatro, narraciones orales, audiovisuales en contextos donde se juega la vida y la muerte.

2.2.2. Específicos

- Sugerir acontecimientos que posibilitan un viaje a sí mismo para ser expresado a través de manifestaciones literarias y corporales.
- Advertir a través de manifestaciones artísticas lo que experimenta un paciente cuando confluyen con la literatura y la salud en un centro hospitalario.
- Percibir lo que habla el cuerpo más allá de expresiones orales y escritas.



Imagen 2. Una grulla ente instrumentos médicos. Fotografía de las maestras en formación (28/05/2019)

3. Carta tres: diagnóstico médico (horizonte teórico)

A Ulises, tus alas ya se extienden tiñendo de azul las montañas...



Ilustración 4. Mariposa Ulises. Raffaella Kafkis

Azulado Ulises, nos adentramos en una aventura en la que nos encontramos con algunos personajes que abarcan varios conceptos que en nuestra investigación nos han

situado en la brújula: indicando los lugares sobre los que vamos y volvemos. Entonces, sucede que llegamos hechas interrogantes, ausentes de toda certeza para abrirnos a otras formas de ver y de sentir el mundo. Imagínese usted que todos los poros de su cuerpo tienen pupilas, y que esos ojos están atónitos por la realidad que los permea y que además sugieren un contacto con el otro, es decir, un decirse en el sentir voraz de su deseo frente a los seres y los objetos que les rodean.

¿Delirio?, ¿qué cree usted que es un delirio?, ¿ha delirado alguna vez? y ¿cómo llegó usted a tal delirio? Suponemos que por su mente se cruzó, como una revelación, que la palabra delirio es una enfermedad. Pero no se afane, acomódese y comparta con nosotros un café con un poco de azúcar, eso sí, si lo prefiere, y unas galletitas que Deleuze (1996) nos preparó a puño y letra. ¿Letras y enfermedad? o ¿literatura y delirio? Acérquese un poco y lea atentamente:

La literatura es delirio, pero el delirio no es asunto del padre–madre: no hay delirio que no pase por los pueblos, las razas y las tribus, y que no asedie a la historia universal. Todo delirio es histórico–mundial, «desplazamiento de razas y de continentes». La literatura es delirio, y en este sentido vive su destino entre dos polos del delirio. El delirio es una enfermedad, la enfermedad por antonomasia, cada vez que erige una raza supuestamente pura y dominante. Pero es el modelo de salud cuando invoca esa raza bastarda oprimida que se agita sin cesar bajo las dominaciones, que resiste a todo lo que la aplasta o la aprisiona, y se perfila en la literatura como proceso. (p.10)

Podemos percibir su asombro y que por él mismo su café se le enfría. Hay muchas dudas en sus gestos, sobre todo por eso de la literatura como proceso. Le contaremos, pues, que ese proceso lo hemos llevado sobre ruedas, habitación por habitación, cohabitando con

la enfermedad donde la una es la posibilidad de que exista la otra, es decir, se metamorfosea el delirio y la literatura, convirtiéndose en una, para finalmente ser la cura.

Sucede que la metamorfosis no genera una cura inmediata, es decir, que es un proceso inacabado, por esto, existe otro acontecimiento: es un decirse que manifiesta un escrito, como un grito de rapiña o singularidades múltiples envueltas en letras. Pongamos las cartas sobre la mesa, Deleuze (1996), realiza una jugada reveladora, pero observe detenidamente y percátese del devenir que hay en el as bajo la manga. Advertencia: no distraerse.

Escribir es un asunto de devenir, siempre inacabado, siempre en curso, y que desborda cualquier materia vivible o vivida. Es un proceso, es decir un paso de Vida que atraviesa lo vivible y lo vivido. La escritura es inseparable del devenir; escribiendo, se deviene–mujer, se deviene–animal o vegetal, se deviene–molécula hasta devenir–imperceptible. (p.5)

Hagamos una pausa y conversemos sobre el devenir y ¿cómo devenimos?, nosotras tres sobre ruedas, hicimos de nuestras manos libros y de nuestros pies un danzar en las líneas, topándonos con la enfermedad cara a cara y hoja a hoja; así sucedían las tardes de lectura. Luego nuestra experiencia se hizo tinta y nuestros dedos se hicieron pluma y así tras cada gesto nos hicimos unas enormes sonrisas, nos derramamos en lágrimas y presenciamos el último suspiro que deja la vida al abandonar los cuerpos...Ellos, quieren unirse al juego, observemos que trastada nos dibujan, pero no quiera emprender su vuelo, ya que de eso se trata la experiencia, de aquietarse y dejarse decir de las cosas o si quiere expresarse a través del más ínfimo gesto que le sugiere esta buena partida. Sean bienvenidos Orbe, Bondía y Sangrá (2006), pónganse cómodos y nárrenos cómo es eso de la experiencia y de los nuevos comienzos:

Llevado a su límite, ese hacer experiencia es una praxis cuyo sentido reside en su misma realización. Aquí, actuar es iniciar algo nuevo, tomar una iniciativa que se despliega más allá del tiempo de quien inicia el primer gesto. Quien inicia la acción, o quien pronuncia la primera palabra, no cierra el discurso, sino que lo abre. Ese nuevo comienzo permite que la educación sea una experiencia relacionada, no ya con los significados pedagógicos dados, sino con la creación del sentido. (p.237-238)

Abre tus alas Ulises y emprendamos el retorno para posarnos sobre aquella pregunta que ha marcado la ruta, donde la brújula y nuestra maleta atravesaron aquellos tramos en los que habita la niebla: ¿entre instrumentos médicos y tratos profesionales que otras relaciones se tejen? las agujas, fieles compañeras del hilo, tejieron entre palabra y palabra, entre gesto y gesto, nuevos sentidos y sentires que transformaron ese blanco lugar y a quienes habitaban allí y como si fuese magia de un hilo azul, devenimos heridas, lamento, sollozos, adioses a la zozobra, a la enfermedad y a la soledad. También devenimos sobre ruedas: risas, cuentos, narraciones, heridas que se transformaban en letras y a veces en un acontecer de payasos y mimos; devenimos bacterias y con libros y batas irrumpimos en la cotidianidad de aquellos rostros.

Y Deleuze (1999), pone a un lado sus cartas, nos habla del percepto, pero ¿habíamos escuchado alguna vez esta palabra?, “Los perceptos no son percepciones, son paquetes de sensaciones y relaciones que sobreviven a quienes los experimentan” (p.117). Como en nuestra maleta, en la que emanan revelaciones de esas sensaciones y relaciones tejidas que vertieron estas cartas, a raíz del encuentro entre experiencias y experimentaciones. Es entonces, un cúmulo de acontecimientos que evocaron el encuentro con las voces, las jeringas atrevidas en los cuerpos y la solución salina viajando al interior de un torrente sanguíneo,

con el contacto entre seres y objetos, posibilitaron conversaciones íntimas que sobrevinieron en llanto, en recuerdos, en historia y en espacios es lo que los objetos tomaron voz propia y abandonaron su lugar cotidiano, para tomar un lugar en cada persona.

¿Te causa curiosidad esa silla vacía?, estamos esperando un otro... ¿alguien? no necesariamente lo otro es una persona, la otredad se nos presenta, ¿cómo?... Vignale (2009), entre abismo e incertidumbre, nos presenta una novedad, cuando expresa:

Aquí se cierra el círculo de la otredad, en cuyos extremos se encuentran dos otredades: lo que comienza siendo un abismo, una diferencia absoluta, se nos hace carne: lo otro se nos vuelve cuerpo y palabra en tanto lo pensamos y decimos, y así, ya no somos los mismos; así la otredad externa se vuelve una otredad como novedad en nosotros. La novedad del niño surge de la primera novedad otra: del abismo y la incertidumbre. El niño es, entonces, el que va siendo atravesado por la palabra. (p.5)

Busquemos la otredad en la inocencia del pasado, en aquellas épocas donde el mundo representaba una sorpresa, una aventura, donde los árboles eran nuestros amigos y agitaban sus ramas para saludarnos con el viento y en los terrores nocturnos al pensar en la nada oculta debajo de la cama, recordemos, también esos olores que se hacían agua en el paladar y aquellos amigos imaginarios que nos acompañaban en el devenir inocente y aventurero, los descubrimientos que se hacían creación y novedad en nosotros, por ello, ese amigo era cuerpo, era palabra, éramos nosotros. También fuimos presencia, entre relaciones médicas y pacientes, múltiples otredades tejiendo relaciones, siendo atravesadas por la palabra como aquel niño, encarnando la novedad del otro en la nuestra.

¿Que cómo nos dejamos invadir?, es el arte de permitirse ser invadido, porque el arte es un apoderarse sensible, un desbordarse sin medida. Probablemente, Tamayo (2005), con una pincelada nos da una pequeña muestra...Ulises, por favor de tregua y aguce sus sentidos, escuchando...Shhh, los demás atentos:

El arte es un apoderarse. Un transformar. Un invadir, imprimir y mandar. Estados en que se agudiza el poder de componer y combinar signos. Son los sentidos así agudizados los que leen y hablan. Agudización sónica que lleva a hallarse en estado de extroversión y comunicabilidad. Es lo que Nietzsche atribuye a los estados dionisiacos: la propensión a olvidarse de sí mismo en función de una comunidad de visión. (p.68)

Ulises, imagínese que Tamayo (2005), trajo un amigo que, al parecer, quiere unirse a esta tertulia. Invitemos a Nietzsche a que tome asiento y conversemos sobre esos estados dionisiacos. Sucede que al interior de esas blancas paredes llenas de signos, donde los silencios hacían eco, el arte invadía aquellos cuerpos, llenándolos de comunicabilidad y extroversión, a través de la oralidad, la escritura y unos cuantos colores sobre papel, que dibujaban todos esos desbordantes sentimientos que buscaban ser expresados. Estamos de acuerdo con el Señor Nietzsche, con esa propensión a olvidarse de sí mismo, para transformar una realidad, dejando a toda desnudez lo que se encontraba prisionero en cada cuerpo.

Tome pues de ese cálido café y entre sorbo y sorbo, déjenos hacerle esta pregunta: ¿Se acuerda de aquel futurista, el de *las puertas de la percepción* y el de *un mundo feliz*?, él también trajo algo para compartir y sobre las tazas en el mantel expresa: “A su manera, también el hombre de letras es un observador, organizador y comunicador de las más públicas experiencias de los acontecimientos que tienen lugar en los mundos de la naturaleza, la cultura y el lenguaje” (Huxley, 2017, p.12). Es ahí, Ulises, donde estas tres voces se unifican

y devienen letras, acontecen en el encuentro con los mundos de la naturaleza, vertiendo de color y tornándose de luz propia el lenguaje y la comunicación, aguzando la mirada de quien escucha y los oídos de quien observa; percíbanos aquí, Ulises, las artistas de letras que aunque parezca que acudimos presurosas en búsqueda de experiencias, las letras y nuestras voces coincidieron para confluir en aquella cotidianidad de instrumentos médicos y estados vulnerables.

Ulises, vemos que le queda poco café en la taza y parece que Nietzsche (1882) quiere decir algo y como ya sabes él se siente bastante cómodo en la palabra cuando deviene en tsunami y se desborda; además de lo profundas que resultan ser sus cavilaciones. Sírvase más y vislumbre:

Además, lo que se nos revela, ¡no lo hace sino una sola vez! los griegos oraban diciendo: “Que vuelva lo bello dos o tres veces”. Hacían bien al invocar a los dioses, pues aquella realidad no divina no nos muestra la belleza, o lo hace una vez. Quiero decir que el mundo es rico en cosas bellas, pero pobre, muy pobre en bellos instantes y en bellas revelaciones de dichas cosas. (p.168)

Creemos que usted tiene razón Ulises, solo a los espíritus contemplativos se les revela, como un obsequio, el instante de belleza, que como lo mencionó nuestro admirado escritor y amigo, solo adviene una vez para quedarse en nosotras anclado en silueta de recuerdo, los mismos que se quedaron en los pacientes cuando al revelarse a ellos, al ritmo de los monitores del electrocardiograma que registraban los latidos de las tediosas tardes. ¿Cómo eran esos latidos? sucedían al encuentro del paciente, propiciados por libros que iban sobre ruedas:

Libros y ruedas, dos grandes inventos de la humanidad... Si desean, les contaré aquellos hechos históricos que hoy son protagonistas de estas cartas xeromórficas. La rueda, ¿saben el origen de ésta? Inicia alrededor de unos 5000 mil años a.e.c, aunque no haya mucha claridad de un nombre, se encontró que los sumerios, más o menos en Mesopotamia u oriente medio, en la simbología pintada con arcilla u otros materiales, había ruedas dibujadas, las primeras en ser vistas por la humanidad, pero ¿ustedes qué creen que los impulsaría a crear una rueda? Yo creo que ha sido un accidente, como toda experiencia inventada, que, para mí, facilitan un poco la cotidianidad y el quehacer del hombre. La rueda es de mucha utilidad, sirve para que los molinos funcionen y nos proporcionen aire y energía y otras tantas cosas que nos permean en esta realidad, como su biblioteca rodante, que la transportan cuatro ruedas en movimientos circulares que avanzan. En definitiva, para mí el concepto de rueda es algo circular que gira.

En cuanto a los libros, pensemos en la necesidad de registrar todas esas curiosidades que dieron paso a creaciones que hoy son posibles gracias a esos registros. Es por esto que me parece un proceso muy bonito ya que da al hombre esa posibilidad de guardar su pensamiento y sus palabras. Llevémoslo a un ejemplo, si no hubieran registrado el proceso de creación de la rueda, ¿seríamos testigos de dicha realidad? O no leeríamos aventuras, ni los pensamientos e ideales de muchos de los escritores que hoy invaden nuestra tarde de cartas y, además, nadie podría saber que estamos aquí, queridas niñas, que las mariposas se encuentran con personas a hablar sobre cartas y más...

Ulises, ¿se ha percatado de la hora?, son las cinco y la espera aún no termina. Pero hemos disfrutado en demasía esta tarde de cartas, palabras e historias; nos place haber conocido las diferentes voces que posibilitaron este encuentro, por eso en esta travesía,

llevamos nuestra maleta invadida de cartas y con ellas delirio, metamorfosis, devenires, sensaciones-relaciones, tejidos y estados dionisiacos. Hasta pronto Ulises, Monarca nos espera...



Imagen 3. Al marco de una solución salina. Fotografía de las maestras en formación (23/06/2019)

4. Carta cuatro: historia clínica (antecedentes)

A ti monarca y en tu compañía de significantes aprendizajes...



Ilustración 5. Mariposa Monarca. Raffaella Kafkis

Nos adentramos al mar con la mirada y sentadas en la playa de cara al sol, junto con la brisa, llegaban hasta nosotras, como hojas impulsadas por el viento, botellas llenas de mensajes que de una u otra manera nos hablaban, nos guiaban con sus brújulas que anclaban, a son de mar, nuestra atención y nos invitaban a embarcarnos en otras aventuras que como velas, navegaban en un historial de letras y sensaciones que hacían conexiones con nuestra forma de navegar y se encontraban en nuestro radar, pululando en el mar blanco con revueltas espumosas que se mezclan en las orillas de las islas, mismas que motivan a embarcarse en otra aventura, por eso Monarca, a ¡Alta mar!

Monarca, a propósito de la espuma del mar, ¿recuerdas aquella historia en la que Afrodita nació producto de la agitación del mar?, resulta que aquella agitación hecha espuma nos trajo un historial dentro de unas botellas, las cuales contenían pergaminos escritos por personas, que como nosotras, se encontraron en alta mar, bajo el mismo sol abrasador, quizás carcomidos por los interrogantes que los motivaron a escribir, para luego dejarlas en estas botellas náufragas a la espera de ser abiertas y leídas.

Trae la red de pescar, atrapa esa primera botella e interpretemos lo que nos quiere contar Julia Pérez Arias (2004), con su voz enfrascada nos acompaña, dejando por escrito *La literatura como cura en la obra de Julia Kristeva* y busca la manera de proyectar el sentido de la palabra oral y escrita en un modo de curación externa a los medicamentos, es decir, abre un panorama de posibilidades que se conectan con literatura (literacura), para darle un giro transmutador y con ayuda de la imaginación crear otros mundos que tejan ideas, relaciones y situaciones en un lugar como lo es el hospital y su estar allí.

Escoja otra botella, ¿cuál?, la que mayor vibre a su vista... Ésta la escribió Alicia Vaggione (2009), pero no se afane, no es la del país de las maravillas, es de la ciudad maravillosa de Buenos Aires-Argentina; ella nos narra en su artículo *Literatura/enfermedad: El cuerpo como desecho. Una lectura de Salón de belleza de Mario Bellatin*, que la enfermedad tiene voz, habla a partir de testimonios que mutan en esos cuerpos moldeados y desechados. Son configuraciones moleculares que emergen desde el estar enfermo y ponen en manifiesto sus posibilidades ocultas por la situación vulnerable y adquieren un lugar: la literatura como un sinnúmero de posibilidades.

Qué particular, el mensaje de la botella número tres está escrito a una voz con muchos susurros, esos que nos cuentan vivencias encarnadas al pasar del tiempo en el reloj de arena, por eso, Ángela Patricia Martínez Sánchez (2018), en su tesis doctoral *Experiencias vitales comunes por situaciones de enfermedad crónica: narraciones de niñas, niños, mujeres y hombres jóvenes o mayores...* Pone en evidencia las características experienciales del ser humano en situaciones crónicas y se basa en actividades que aguzan los sentidos volviendo el panorama un tanto delator y facilitando las construcciones en relación con el otro.

Monarca, observa, se acerca otra botella, detalla el color y deja que los rayos del sol nos atraviesen creando así un prisma sabor a arcoíris, lee despacio el nombre de la mensajera...Milagros Pérez de Rosell (2011), y deletrea el título del mensaje... *Literapia como práctica terapéutica de los estudiantes de autodesarrollo del DCS en el hospital universitario de pediatría "Agustín Zubillaga" de Barquisimeto. Una experiencia educativa*. Con esto, ella nos quiere decir que se tejen conceptos, que van dibujando el lugar de la literatura en un espacio que pertenece a la vulnerabilidad, pero que ésta, sin darse cuenta le

permite a la subjetividad realizar otros tejidos que convocan al sujeto, y se interesa por el ser, es decir, un sobrenombre que manifiesta la necesidad de decirse en esos lugares que también hacen parte del des-aprendizaje y que proyectan experiencias vitales en la medida que se construyen otros panoramas desde la creación e imaginación basados en una lectura o en la interacción con el otro.

¿Usted qué haría si estuviera en la fase terminal del cáncer?... Es una pregunta difícil, dicen que la muerte siempre será un misterio y más cuando el miedo se apodera de nosotros cuando estamos cara a cara, sin embargo, querida Monarca, déjenos leerle esta botella que resplandece en la superficie de mar y que seguro le responderá ese interrogante planteado...Nadia Collette (2006), en su artículo embotellado, *Hasta llegar, la vida Arte-terapia y cáncer en fase terminal*, pone en cuestión la posible relación que existe entre un gesto artístico y aquel suceso que acaece a los seres humanos, ese que le pone fin tajante a su existencia. También, el interrogante sobre la búsqueda inagotable del paciente por hallar un camino vital más auténtico; por ello y con este pretexto, el arte terapia busca a través de un lenguaje artístico, que se expresen y comuniquen aquellas emociones, sensaciones y pensamientos, como la ira, la negación o el miedo, que convergen en el paciente y que a veces se dificulta manifestar a través del lenguaje. Por eso, cuando se “lanzan” a la creatividad, no sólo puede permitirles ver más allá de una situación negativa o de un estado en el que solo se percibe la muerte, sino que se puede hacer consciente el aquí y el ahora mejorando su percepción ante la vida y así mismo la de sus familiares.

Cuando vemos a través de la botella, podemos fijarnos que el contorno trae otra nota y que casi que se nos escapa lo que nos querían decir; al parecer hay alguien más allí, se llama Lilia Polo Dowmat (2000) y en este contexto nombrado *Tres aproximaciones al arte*

terapia Lilia Polo Dowmat, se propone también, la posibilidad de un viaje hacia sí mismo, donde la persona enferma se convierte en creador, de este modo el dolor, el miedo y la condición de enfermedad se vierten artísticamente en un lenguaje no verbal, a través de la imagen (pintura) donde se logra llenar de vitalidad una expresión que emana de un cuerpo que está vibrando en diferente frecuencia, aquí se logra simbolizar todo aquello que desborda el alma, *cuando las palabras no alcanzan*, como diría Julio Cortázar.

Un claro ejemplo aquí propuesto es el de la artista Mexicana Frida Kahlo, quien después de haberse encontrado en grave estado de salud a sus 18 años, a causa de un accidente, internada en un hospital comienza a pintar para entretenerse, lo que posteriormente se convertiría en su fiel compañía en los momentos donde la enfermedad acontece con la soledad abrumadora, el arte se presenta como un símbolo de vitalidad para esta artista.

Durante la estadía entre agua salada y azul claro, hemos recogido algunas caracolas; ellas llevan dentro de sí el eco del mar y estas nos dicen otras resonancias, por ejemplo, Cristina Deberti Martins (2011), hace un manifiesto: *Leer: un derecho... también en el hospital*; ¿La lectura como sanación? sí, en París existen 21 mediatecas hospitalarias, allí cohabitan diariamente, vibrando con una bonita frecuencia, pacientes y libros; cuando los pacientes pueden movilizarse van y buscan el material, o si se encuentran en condición de inmovilidad, el bibliotecólogo se acerca a las habitaciones con un carro, el cual posee diferentes ejemplares y el paciente toma uno como su compañero y como su cura. También, estos espacios dentro del hospital como la Mediateca permiten la interacción entre pacientes, familiares y personal médico, es decir, que un libro además de brindar intimidad a su lector, propicia adicionalmente la creación de nuevos vínculos, de amistades y de momentos gratos,

aflorando la creatividad, la expresión y el compartir, donde el dolor y la intranquilidad no perturban.

Las estrellas de mar también hablan, si las acercas un poco a tus oídos...toma esta pequeña, Monarca, y traduce lo que nos quiere expresar José Martínez Ruíz (2015), en *Diario de un enfermo*, en el que apoya las acotaciones y situaciones de un enfermo desde los sentires. Logra describir y expresar todo lo que emerge a través de lo que una enfermedad posibilita; esto, desde una secuencia de sucesos que afectan los seres queridos, transformando cotidianidades y otros entornos que aguzan la mirada del ser.

Fija la mirada en el infinito y pensemos en cómo seríamos si fuéramos eternos, piensa en las piedras que permanecen allí durante años y no dejan de ser la realidad de caratula dura y a veces húmeda que son, detente en aquel pensamiento y haz un poco de silencio para escuchar lo que nos traen las olas, esta vez con María Vilarrubias Darna (2017) y su tesis *Cuidados al final de la vida perinatal en la unidad de Sala de Partos: estudio cualitativo fenomenológico de las experiencias vividas y necesidades percibidas por los padres*. Entonces, teniendo en cuenta que el hospital es un contexto donde se juega la vida y la muerte, se hace importante conocer sobre las experiencias y sentires que surgen con la muerte, en este caso, de un bebé. Es entonces, un estudio que posibilita adentrarse en esos sentires que deja un tema como lo es la muerte.

Recordemos a un viejo amigo, a León Tolstói, claro como el cielo sin nubes y que nos acompaña a través de las voces de Josep Eladi Baños y Elena Aguado Guardiola (2016) con su texto *¿Leer a Tolstói nos hace mejores médicos? Reflexiones en torno a “La muerte de Iván Ilich”* y el que nos remite al momento en el que una persona padece una enfermedad,

que no sólo cambia su estado físico y psicológico, sino que hay una fragmentación y trasmuta en su cotidianidad, a esto se le agrega la actitud de los familiares y personas que le rodean, es donde se logra percibir si sucede un distanciamiento o acompañamiento durante el estado de enfermedad, lo que termina afectando positiva o negativamente y emocionalmente al paciente.

Monarca, hay una luz muy cercana, creemos que es un faro y que en él se tejen las mismas intenciones que las nuestras; coge el timón y da vuelta al barco en esa dirección...Pareciera que Manuel H. Belver (2011), en su texto *El arte y la educación artística en contextos de salud*, nos comparte algunas de sus experiencias en un espacio donde habita la medicina, es decir, nos abre un panorama de las diferentes formas de aguzar el ser por medio de dinámicas en las que el arte pone su semilla en un contexto donde se juega la vida y la muerte.

Sigamos nuestro curso, guarda el ancla y pon las velas en la punta de la proa, dirijámonos en busca de más experiencias y con sutileza naveguemos perspectivas de los mensajeros que un día remaron en estas aguas... Martina Inés Tosticarelli (2016), desde el asombro y todo eso que nos parece curioso y extraño, dilata la pupila a la vez que los sentires, es decir, ver un cuerpo deformado e intervenido por factores externos a los que nos compone, lleva la cotidianidad a un estado de cambio y mutación. Sin embargo, la experiencia de quien observa queda atravesada por diversas perspectivas y aguzan el estar en un contexto como el de la salud.

Ahora que los fuertes vientos quieren cambiar el curso de nuestro barco, apuntan hacia otra dirección, donde la brújula no coordina, ¿nos hemos perdido?...pero no nos

lancemos a la huída, permitámonos explorar y acerquémonos a aquellas voces de Noemí Ávila y María Acaso (2011) con su texto *Una profesión reconocida en contextos de salud: la educación artística* y en el que desde una forma más estructural y atendiendo a los espacios y tiempos que maneja un hospital, el arte se pronuncia con voz, a través de esos educadores que se manifiestan por fuera del aula, es decir, comprenden otros modos de adquirir aprendizajes a través de la reciprocidad experiencial que surge en un contexto como lo es el hospital.

Acerca las redes para que busquemos más botellas, aventurémonos en este camino desconocido que también nos quiere decir y llevar a algo, tal vez la explicación histórica del contexto pueda darnos respuesta de porqué estamos aquí, por ejemplo, Isabel Valadez Figueroa, Martha Villaseñor Farías, Noé Alfaro Alfaro (2004), tratan de demostrar que el concepto de educación se hace más visible para la salud cuando se hace un acercamiento a esas manifestaciones sociales que atraviesan un contexto en el que se pueden percibir diversas maneras de estar y ser.

Subamos a la proa y usemos el telescopio navío...¡Miren!, se acerca alguien y con una bandera blanca alude a su encuentro con nosotros...Al parecer son dos voces que se acercan, Javes Pereda, Katherine Yesenia (2017), con su tesis *Plan de comunicación Un buen libro, un buen amigo para fomentar el hábito de lectura en los pacientes en reposo del departamento de Pediatría del Hospital Regional Docente de Trujillo del año 2017* nos dicen que la lectura como componente principal de un estar movido por la percepción en compañía de un otro que se manifiesta en letras, atraviesa esas maneras de habitar un contexto como lo es el hospital. Así mismo, las experiencias permiten que el contacto con otros ambientes

vulnerables y que con la excusa de leer o escribir se crean otros espacios de formación a parte de las aulas de clase.

Monarca, se ha dado cuenta de cuántos días hemos pasado en alta mar, sumergidos en las lecturas de estos pergaminos y en aquellas aventuras que el viento insinuaba en su transitar al golpearse con las olas. ¿Pero, cómo logramos salir a flote? ¿Cómo le huímos a la carga interminable del tiempo? ¿Cómo ahogamos los relojes? Y ahora solo nos queda aquel diálogo que nuestro amigo Jorge Luis Borges⁷ tuvo con su enemigo, ¿cómo le decía?...

[...] *Usted ya no puede hacer nada. /-Puedo hacer una cosa -le contesté. / - ¿Cuál? -me preguntó. /-Despertarme. / Y así lo hice.*⁸

Así como Borges, nos despertamos y con Porfirio Barba Jacob⁹, *levamos anclas para jamás volver*¹⁰.

⁷ Jorge Luis Borges Acevedo. (Buenos Aires, 24 de agosto de 1899 - Ginebra, Suiza, 14 de junio de 1986). Poeta, ensayista y escritor argentino.

⁸ *Episodio del enemigo, micro cuento de Jorge Luis Borges*

⁹ (Seudónimo de Miguel Ángel Osorio Benítez; Santa Rosa de Osos, 1883 - México, 1942) Poeta y periodista colombiano polémico e influyente, cuya obra suele clasificarse dentro de un modernismo ecléctico

¹⁰ Canción de la vida profunda, Porfirio Barba Jacob



Imagen 4.A la espera de una historia. Fotografía de las maestras en formación (06/10/2019)

5. Protocolo médico (metodología)

Síntomas: No come, no duerme, no habla, ningún impulso sexual, desesperada, quiere morir.

Diagnosis: Estado patológico de sufrimiento.

Sertralina 50 mg. Empeoramiento del insomnio, ansia grave, anorexia, (pérdida de peso de 17 kg.), aumento de pensamientos, intenciones y proyectos suicidas. Terapia interrumpida tras la recuperación.

Zopiclone, 7,5 mg. Ha dormido. Terapia interrumpida tras una erupción cutánea. La paciente intenta dejar el hospital contra la opinión de los médicos. Sujetada por tres enfermeros del doble de su tamaño. La paciente amenaza y no colabora. Pensamientos paranoides - cree que el personal del hospital está intentando envenenarla.

Melleril, 50 mg. Colabora.

Lofepamina, 70 mg, aumentado a 140 mg, después a 210 mg. Recupera 12 kg. de peso.

Pérdida de la memoria a corto plazo. Ninguna otra reacción.

Pelea con el doctor joven al que ha acusado de traición después de que se ha rapado la cabeza y se ha cortado el brazo con una cuchilla.

La paciente es dada de alta y confiada a la comunidad tras la llegada a Urgencias de un paciente con una crisis psicótica aguda que tiene más necesidad que ella de una cama de hospital.

Citalopram, 20 mg. Temblor matutino. Ninguna otra reacción¹¹.

Sarah Kane en la obra de teatro *Psicosis, 4:48*, pareciera describir su propia muerte, dando un panorama claro sobre lo que siente una persona cuando está en un estado de depresión, además de los efectos de los medicamentos y el ser paciente en una estancia hospitalaria contra su voluntad. Esto devela los pensamientos de un cuerpo enfermo que oscila entre instrumentos médicos y tratos profesionales, lo que nos brinda un horizonte

¹¹ Parte del guión de la obra de teatro de la dramaturga británica Sarah Kane, titulada *Psicosis, 4:48*

donde se nos permite percibir la voz del paciente que atraviesa estados alterados. Así, te damos la bienvenida Morpho Azul:

5.1. Carta cinco:

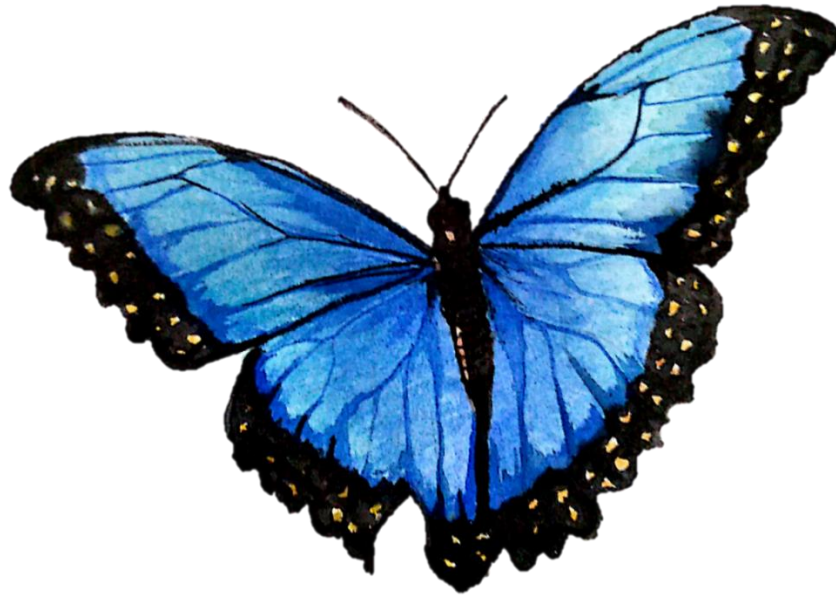


Ilustración 6. Mariposa Morpho Azul. Raffaella Kafkis

Morpho azul, ¿dónde ocultas tu bitácora de miradas?: *Esas miradas hoy son quienes hablan, pues al parecer algo en su rostro impide ver sus sonrisas, borrando gran parte de su expresión facial; sucede que, al posarse en esta montaña, a la que denominaron años atrás morro azul, mis alas se tiñen de muchas dudas, al no poder comprender por qué los habitantes de Yarumal, hoy se encuentran cautivos por un extraño virus llamados Covid-19, evitan todo contacto con quien pretende acercarse. Pareciera que todos están enfermos y*

ahora el pueblo es un gran hospital, sin embargo, otras amigas nativas de estas montañas me cuentan que seis meses atrás los enfermos pertenecían a un blanco lugar llamado Hospital San Juan de Dios de Yarumal.

Una noche de interminable silencio, donde las dudas me hacían compañía y aunque yo escudriñaba todos los caminos, las respuestas no alcanzaban; escuche que en mi bitácora una mirada no podía respirar, agitada pedía oxígeno, seguramente sucedía como los habitantes de Montevideo, narrados en el cuento de Mario Benedetti (2010): el fin de la disnea.

La primera vez que uno experimenta esa dificultad, cree por supuesto que llegó la hora final.

Después uno se acostumbra, sabe que tras esa falsa agonía sobrevendrá la bocanada salvadora, y entonces deja de ponerse nervioso, de arañar empavorecidamente las sábanas, de abrir los ojos con desesperación.

Tanto silencio y aislamiento sofocaban sus palabras, las cuales advenían en lágrimas, esas que anunciaban que ya era hora, en medio de la quietud, de hablar como era la cotidianidad de estos rostros inexpresivos, antes de ser invadidos por aquel enemigo silencioso e invasivo. Lee a través de mi mirada esta carta que alguna vez leí sentado en la bitácora de los adioses, al parecer el que ellas llamaban la última copa, donde compartimos un café y la larga espera:

En compañía de Morpho azul, de admirable vuelo y coleccionista de miradas; nos dirigimos en busca de una guía de viaje para orientar nuestros pasos en la investigación y con la brújula pudimos hallar vientos con diferentes direcciones, que nos guiaban unos hacia la investigación cuantitativa, otros a la cualitativa, sin embargo, fue cuando al lado de un

camino hallamos a dos frailejones que atrajeron nuestra mirada e hicieron que nuestros pasos vibraran al son de las arterias pulsadoras. Este camino nos llevó hacia la Investigación Basada en Artes (IBA) propuesta por Fernando Hernández Hernández, en la que se desplegaron, como tu vuelo Morpho Azul, la posibilidad de hallar otras experiencias y otras perspectivas en relación con los instrumentos médicos. Este método de investigación no es tan rígido en su estructura, permitiendo mayor flexibilidad en las formas de recorrer y narrar lo experiencial, saliéndonos de las gráficas, de las encuestas con preguntas cerradas que nos nublaban el panorama. Trazamos rutas hacia lo vasto, donde no existía la palabra límite en nuestra voz. Por ello, nos embarcamos en una forma cartográfica de habitar el acontecer y lo narrado sobre éste.

En ese blanco lugar, recorrimos con una biblioteca rodante al encuentro de una forma de conectar el qué se dice con el cómo se dice, a través de la narratividad que emerge de una investigación basada en artes:

[...] desde la que se cuestionan las formas hegemónicas de investigación centradas en la aplicación de procedimientos que ‘hacen hablar’ a la realidad; y por otra, mediante la utilización de procedimientos artísticos (literarios, visuales, preformativos, musicales) para dar cuenta de los fenómenos y experiencias a las que se dirige el estudio en cuestión. (Hernández, 2008, p.87)

Es decir, a través del acercamiento a la literatura, desde diferentes perspectivas (oralidad, escritura, dibujo), donde tejimos experiencias vitales en el área de hospitalización del Hospital San Juan de Dios de Yarumal- Antioquia y en la que los encuentros nos propiciaron otras formas de observar-participar fuera de los paradigmas rígidos como el de la investigación convencional a las que hemos estado acostumbrados para aventurarnos a

trazar con nuestras ruedas una cartografía entre esas plantas xeromórficas, donde los límites no existían: éramos posibilidades.

La biblioteca rodante nació como una propuesta de hibridación entre las artes y la salud en un espacio en el que era poco común la visita de la literatura hacia unas personas que pretendían curarse en el hospital. Entonces, ¿cómo llegan los libros a los pasillos del blanco lugar?, venían de diversos lugares del municipio de Yarumal-Antioquia, unos olvidados en las estanterías, otros muy queridos por sus propietarios, quienes compartían nuestra idea de que los libros habitaran aquellas habitaciones y se posaran sobre aquellos rostros enfermos, para buscar algún gesto que no fuera el del dolor. En definitiva, se trataba de posibilitar otras experiencias y otras perspectivas en relación con los instrumentos médicos.

Por el juego de la especialización primaria, la medicina de las especies colocaba la enfermedad en una región de homologías en la cual el individuo no podía recibir estatuto positivo; en la especialización secundaria, ésta exige en cambio una percepción aguda del individuo, libre de las estructuras médicas colectivas, libre de toda mirada de grupo y de la experiencia misma de hospital. (Foucault, 1987, p.34)

Transitamos esta investigación sin pretensión alguna, nunca nuestra mirada se fijó en un resultado contundente, de este modo y dispuestas a dejarnos trasmutar por lo que en aquel lugar deambulaba nos encontramos con una investigación que no tenía como objetivo recolectar datos estadísticos de la participación, sino el propósito de visibilizar esas fisuras que emergen entre respuestas cerradas y trascender a los silencios, a los gestos, a las anécdotas, a esas otras formas de vida, a las narraciones entre diálogos y cuentos que también

nos decían y nos permitían experimentar esos sentires que surgían cuando tejíamos experiencias juntos.

[...] estos dos ejes son puestos en relación con la necesidad de explorar –desde posiciones alternativas- formas de representación de la realidad que permitan mostrar -desde su complejidad- experiencias y relaciones que normalmente quedan invisibilizadas por las maneras tradicionales de dar cuenta de las evidencias y los análisis que sirven de fundamento a la narrativa de la investigación. (Hernández, 2008, p.87)

Así como Julio Cortázar animaba a Alejandra Pizarnik¹², a través de una carta mientras estaba con desánimo internada en un hospital, nosotras queríamos que la cotidianidad de aquellas personas no girara en torno a su condición de enfermedad, sino que pretendíamos que ellos se permitieran vivir este lugar de otro modo y que al salir sus experiencias fueran diferentes, quedando en su recuerdo más que batas blancas y conversaciones sobre medicina, como otras sonrisas, recuerdos evocados con nostalgia y una mirada distraída de la muerte. Pizarnik, así como Fernando Pessoa (2014), también entendemos que:

Hay enfermedades peores que las enfermedades,/ Hay dolores que no duelen, ni en el alma,
/Pero que son más dolorosos que los otros./Hay soñadas angustias más reales /Que las que la vida nos trae, hay sensaciones/ Sentidas sólo con imaginarlas/ Que son más nuestras que la propia vida./Hay tanta cosa que sin existir, /Existe, existe, demoradamente/ Y demoradamente es nuestra y nosotros.../Por sobre el verde turbio del amplio río /Los

¹² Ver anexo 1

circunflejos blancos de las gaviotas... /Por sobre el alma el bosquejar inútil /De lo que no fue, ni puede ser, y es todo./Dame más vino, porque la vida es nada. (p.94)

Y aquella paciente cuyo nombre desconocemos, que habitaba una camilla del blanco lugar, hacía eco en medio de la oscuridad de su mirada, se apagaba la luz en su mundo. Mientras otros susurraban a su oído palabras de ánimo, nosotras con un origami en forma de grulla quisimos alentar su estar allí, bajo los efectos de los medicamentos que prolongaban su desgano por una vida que lentamente abandonaba su cuerpo, así como las imágenes que alguna vez capturaron su retina; sus familiares brindaban calor y le cantaban motivos en su compañía, del mismo modo, el cáncer la condenaba al silencio y a la soledad y con un último suspiro y una última lágrima, un mudo adiós, aquel cuerpo que era abandonado por la vida, lo habitaba la muerte.

Pero... ¿qué esperamos Morpho Azul?, ¿vale la pena prolongar la larga espera? Si *todo nos llega tarde ¡hasta la muerte!*¹³ Y es entonces, Morpho Azul que en la espera vemos como la muerte se posa sutil en otro cuerpo. ¿Y cómo saber que la muerte del otro no es también nuestra muerte?

Este es mi intento de asimilar el período que vino a continuación: las semanas y después los meses que se llevaron por delante cualquier idea fija que yo pudiera tener de la muerte, de la enfermedad, de la probabilidad y de la suerte, tanto buena como mala; del matrimonio, de los hijos y los recuerdos; del dolor y las formas en que la gente afronta y no afronta el hecho de que la vida se termina; de lo superficial que es la cordura, de la vida en sí misma [...] (Didion, 2004, p. 9)

¹³ Comienzo del poema *Todo nos llega tarde...*, del poeta Colombiano Julio Flórez

De este modo, Johan Didion a través de la escritura plasma todo el sentir que aflora a raíz de la pérdida que sostiene una presencia vacía, es decir Morpho Azul, que uno vive la muerte de quien emprende un nuevo camino hacia rutas desconocidas. Sugiere de este modo un enfrentar el lastre de la nada a través del arte que se muestra como puerta de salida ante el agobio y pesadumbre. En el caso de Didion, la muerte de su esposo le da un giro de 180° a su cotidianidad por lo que ella encuentra otra forma de enfrentarse a los días sucesivos a este acontecimiento aferrándose a la literatura y haciendo sus días más llevaderos con la lectura de poemas como el de Gerard Manley Hopkins¹⁴:

Ay, la mente, la mente tiene montañas; despeñaderos de ruina /terribles, escarpados, insondables para el hombre. /Los menosprecia quizás quien nunca se asomó a ellos. /Me despierto y siento la siniestra oscuridad, no el día. /Y he pedido quedarme /Al abrigo de las tormentas¹⁵.

5.2. Órdenes médicas

Con lupas y lápices, nos adentramos por aquellas calles que solo indicaban una dirección: el hospital San Juan de Dios de Yarumal-Antioquia. Inicialmente, todos nuestros poros se volvieron miradas, tras aquellas lupas que nos acercaban las experiencias, las voces, los gestos, aquellas narraciones más allá de las historias clínicas y cuyos diagnósticos no pasaban del torrente sanguíneo, es decir, sus problemas vitales no podían resolverse con la solución salina y las fórmulas médicas que llevaban bajo el brazo, a veces, se quedaban en la tinta y el papel.

¹⁴ Gerard Manley Hopkins, poeta inglés (1844/07/28 - 1889/06/08)

¹⁵ *Peor no, nada hay. Más hondas que la hondura del dolor* (1885), poema de Gerard Manley Hopkins

Morpho Azul, ¿no te habíamos contado cómo nos posamos en aquel lugar?, llegamos, entonces, con el deseo de marcar el cambio en las manecillas del reloj que corrían minuto a minuto por los pasillos, mientras surcábamos en aquellas habitaciones, añadimos a esas fórmulas médicas poemas, cuentos, chistes, cortometrajes y libros que sirvieron para aliviar aquellos dolores que aquejaban el alma. Y en ese transcurrir, los efectos secundarios se disiparon en diálogos, surgían los gestos, conexiones con los cuentos y se develaban las emociones dormidas durante la enfermedad; es decir, se desviaba su estar padeciendo y con una leve distracción se lograba una gran transformación en ese estar allí, con el tránsito de los pacientes en el hospital se generó una experiencia más allá de los instrumentos médicos y los tratos profesionales, es decir que aunque su experiencia sucedía en medio de ello, el recetario médico añadido en aquellas fórmulas lograban su efecto al unísono con nuestra biblioteca de amarillas mariposas rodantes.

Morpho Azul, toma esta lupa, adéntrate en nuestro recuerdo y observa: póstate en nuestras zapatillas y caminemos a través de la bruma con Miguel Falabella¹⁶ y aquellas saudades, las mismas que duelen y que nos hacen saber que el tiempo no nos perdona:

Agarrarse el dedo con una puerta duele. / Golpearse la cara contra el piso, duele. / Una bofetada, un puntapié, duelen. / Duele golpearse la cabeza con el borde de la mesa, / duele morderse la lengua, una carie y piedras en los riñones también duelen. / Pero lo que más duele es la saudade. / Saudade de un hermano que vive lejos. / Saudade de una cascada de la infancia. / Saudade del gusto de una fruta que no se encuentra más. / Saudade del papá que murió, del amigo imaginario que nunca existió.../17

¹⁶ Miguel Falabella de Sousa Aguiar, es un dramaturgo, escritor brasileño.

¹⁷ Poema *Saudade* de Miguel Falabella.

Al borde del río de las lamentaciones, con una mirada senil a lo lejos, nos observa Caronte, sabe que somos sus próximos pasajeros, sin embargo, ahora no es el momento de embarcarnos, aunque pasamos de cerca por el valle de la muerte, el poniente nos indica que hay mucho camino por trasegar y es por esto que en las margaritas encontradas pudimos contagiarnos de sus coloridas sonrisas y así decidimos, muy cuidadosamente, llevarlas a nuestro viaje dentro de nuestra maleta, tal vez pienses que esto va a sonar paradójico, pero esta maleta de viaje, por más largo que fuera el trayecto, no representaba una carga, haciendo nuestro andar más liviano... Sí Morpho Azul, esto también nos llenaba de incógnitas que al llegar al blanco destino, se aclaraban al escudriñar adentro de aquella maleta.

Raffaella, Nube, Luna, acérquense, ¿me parece que algo cobra vida dentro de la maleta!, ¿escuchan esas risas? - y con un gesto de curiosidad, ellas se acercaron, pudieron notar que aquella margarita estaba mutando en carcajadas y al abrirles paso, salieron juguetonas al encuentro de aquellos rostros opacos; su follaje esparció en todo el blanco lugar risas a borbotones e incontenibles y evocaron aquellos recuerdos que al hacerse palabra¹⁸ se hicieron narración, hilando sonrisas por todos los blancos pasillos del ahora, sonriente lugar. Así desplazamos el silencio, la tensión a la espera, los cuerpos atados al reloj y el cansancio de los anfitriones, huéspedes y visitantes de aquel lugar. Así como nuestra maleta perdía peso a causa de aquellas sonrisas que allí emergieron, aquellas enfermedades también se alivianaron.

¹⁸ Ver anexo 2

Pasos más adelante, nos sentimos atraídas por el canto de pájaros que nativos de estas tierras yarumaleñas eran llamados gulungos¹⁹; atónitas por el sonido, nos detuvimos a buscar de donde salían tan melodioso canto y como ráfagas de viento nos rosaban y se adentraban en la maleta, sin que la niebla lo advirtiera construyeron su nido e hicieron de nuestra maleta un tocadiscos. ¿Ahora lo notas Morpho Azul? Tenemos nuevos acompañantes que cambiaron nuestro ritmo para danzar al son de su existencia. Morpho Azul ¿Recuerdas a Orfeo?, cierra los ojos y sigue aquella melodía para que te adentres en nuestro recuerdo.

Llegamos a la sala de espera con aquel tocadiscos antes nombrado: maleta, cobrando vida y al girar del disco acariciado por la aguja, aquellos gulungos pululaban por el lugar y aquella música que apenas era perceptible se volvió visual y lentamente se dibujaba una figura de mujer que de su boca emanaba música sabor a cuento²⁰ de los que surgían ecos, alteraciones de sonidos y emociones, las cuales sobrevenían por algún recuerdo que brotaban en lágrimas, por los ojos expectantes; las nostalgias vertidas con los aplausos que aludían aquella femenina figura, quedaron pendidas, resonando la música en las habitaciones, aunque el tocadiscos y los gulungos se marcharan con nosotras.

Aunque marcharse no significaba que no regresaríamos, Morpho Azul, dimos media vuelta para que nuestros poros se dejaran afectar por el entorno y nos encontramos con unas montañas a blanco y negro y silenciosas, sin embargo, con la duda en los bolsillos dejamos que aquel lugar nos mirara, vislumbrando nuestra percepción de gestualidades sensibles. Continuamos caminando hasta llegar al blanco lugar y notábamos que nos recibían múltiples

¹⁹ Los gulungos, mochileros u oropéndolas, son aves paseriformes del tamaño de un mirlo, típico de bosques abiertos, cuyo macho presenta un vistoso color amarillo y negro, la hembra y los jóvenes son de color verdoso y su canto es melodioso y aflautado.

²⁰ Ver anexo 3

miradas atónitas, pero, no entendíamos por qué; Morpho Azul, fue cuando al dejar caer nuestra mirada sobre nuestros cuerpos que pudimos percatarnos que se habían alojado los colores blanco y negro ya vividos en aquellas montañas. Pareciera que la sorpresa no acababa ahí y entonces de lo corporal emanaron gestos y narraciones traídas de la tierra de jauja²¹. Fue así que se pintaron de colores las sonrisas de aquellos niños y sus acompañantes, huéspedes de pediatría del hospital San Juan de Dios de Yarumal.

Fueron muchos nuestros caminares en este trasegar con los afanes del reloj, pues en esos ires y venires nos topamos con un vendedor de humo²², el mismo que con su magia logró instalar en nuestra maleta una pócima humeante que se esparcía en el blanco lugar a través de un mensaje audiovisual al que no fue fácil acceder desde la comprensión de cada uno de los espectadores y huéspedes de los pasillos de hospitalización y con confusiones e interpretaciones tergiversadas se permitieron ir más allá de un dolor o una enfermedad.

Al resonar de las campanas de aquel campo santo, pudimos develar que una voz se acercaba con el eco que producían las alarmantes lamentaciones de las cúpulas y en las bancas de la última copa, llegó hacia nosotras una compañera muy particular, que a viva voz, nos invitaba a sentarnos bajo el calor de las palabras que se entrecruzaban y creaban relatos urbanos²³. Con una diversidad de tonalidades en su voz, como una cajita musical que varía de melodías, este personaje se interpuso en la maleta resonando entre cartas y circunstancias, para acomodarse junto al sol, en la terraza de descansos que como un prisma se combinaba de colores para darle calor a ese frío de las habitaciones y con un poco de historias pasadas

²¹ Ver anexo 4

²² Ver anexo 5

²³ Ver anexo 6

llenas de misterio y terror que alimentan la curiosidad que se evocaba cada 31 de octubre, fecha denominada como el día de los brujitos.

Entre los huéspedes surgían relatos de ultratumba relacionados con aquellos pasillos en los que habitaba una enfermera rubia de la cual se desconocía su nombre y sobre todo su existencia; también las duchas cobraban vida, reclamando atención por medio de aquellas gotas que caían sin explicación alguna, irrumpiendo en los silencios de aquellas habitaciones. Es así Morpho Azul, como nuestros cuerpos trazaron caminos que con sus huellas creaban rizomas, se entrelazaban raíces de múltiples plántulas xeromórficas, por ello el punto de llegada no era un lugar, era más bien una experiencia atemporal donde se hilaban muchas vivencias y esas relaciones entre la literatura y la salud.

5.2.1. Fórmulas médicas (actividades realizadas)

Medicamento	Dosis	Vía	Cantidad	Anotaciones
Carcajadas	Una tableta de chistes, que se manifieste por habitación	Perceptiva y experiencial	10 píldoras de chiste	Durante la hora de visitas las artistas de letras, con su biblioteca a bordo, dieron un recorrido por todas las habitaciones de hospitalización, repartiendo chistes y compartiendo con las personas que se encontraban allí: adultos (hombres y mujeres).

Cuento	Cinco centímetros de historias que vibran al unísono con sus vidas.	Perceptiva, experiencial e imaginativa.	500 mg, de cuentos a su agrado.	La doctora, especializada en cuentería, María Alejandra Isaza, llegó al hospital con un atractivo jarabe, del cual se podía extraer diversos cuentos como: de terror recetado por Edgar Allan Poe, mezclas disolventes como las de Julio Cortázar con sus <i>Cronopios y famas</i> , vertidas en llamas a lo Juan Rulfo, los que traen las mariposas de Gabriel García Márquez, Jorge Luis Borges con sus laberintos y otros tantos ingredientes.
Mimos	Visita con el terapeuta de los gestos.	Perceptiva, mimética y experiencial.	Una hora, antes de que llegue el crepúsculo.	Sumergirse en la comodidad de sus recuerdos, es decir, embarcarse hacia usted mismo, mientras los gestos le evocan una imagen a blanco y negro.
Letras infantiles	Dos jarabes de cuentos infantiles y un sin fin de píldoras de alegría.	Perceptiva e imaginativa.	Dos cucharas al día, de letras infantiles y cada dos horas una píldora de alegría.	Cada que el niño se sienta congestionado o con hormiguitas en la pancita, suministrarle los cuentos que sean necesarios como dosis de alegría.

Cortometrajes	Gotas de literatura a la retina y Gotas de narraciones al oído.	Perceptiva y experiencial.	Dos gotas por cada ojo, de imágenes llamativas y dos gotas que permitan aguzar el oído.	El efecto secundario es la expresión oral, es decir, sale a flote la oralidad en una atmosfera, entre magos y vendedores de humo.
Bocanada de versos	Un frasco inhalador, con 200 mcg. de lírica, por contenido.	Perceptiva y experiencial.	Tres nebulizaciones por día, de versos al gusto.	Cuando sienta presión en el pecho o un agobio en el alma, inhalarse a Porfirio Barba Jacob, <i>en los días móviles</i> o a Alejandra Pizarnik, <i>cuando la jaula se haga pájaro</i> ; a Fernando Pessoa, <i>con aquellos dolores que no duelen ni en el alma, pero que son más dolorosos que otro</i> y Clarice Lispector cuando necesite un <i>soplo de vida</i> .
Mitos y leyendas urbanas	Cada 31 de octubre, una tableta de píldora narrativas.	Perceptiva y experiencial.	200 mg de narraciones urbanas, historias de ultratumba y anécdotas terroríficas.	Durante estas fechas, usted se encuentra en el blanco lugar, reúnanse con sus compañeros de habitación y anímese a narrar algunas leyendas como la llorona, aquellas mujeres atractivas que salen a las carreteras a seducir a los conductores o aquella rubia enfermera que dicen deambular por los

				pasillos interactuando con los pacientes o de aquellas duchas que, en mitad de la noche, cobran vida.
--	--	--	--	---

5.3. Bitácora hospitalaria

5.3.1. Perceptos de Ana Luna

1. Día cero: no sabe a nada

La muerte me sonrió de frente, pero era una sonrisa rara, temblaba insinuante y se disfrazó de anécdotas.

Su oscuridad enceguecía la alegría de sus familiares, nadie esperaba el anhelo de su llegada.

Y el blanco recinto, se vestía de nostalgia, sus paredes brotaban lágrimas y la cama quedaba, otra vez, vacía.

2.

Hablamos con el café y los barrotes rojos nos llenaban de cielo. El calor parecía confirmar lo que nos unía y los pocos minutos, como siempre, advertían el afán de vivir. ¡Corran!, con su cara ansiosa, gritaba, pero nos dejábamos llevar por la arrulladora corriente del descanso.

3.

Las risas dicen, dicen nostalgia, dicen dolor, se entreabre la carne y los huesos sueltan un sonido que deja escapar moléculas de alegría.

Pero, ¿qué dicen sus mentes?, siempre será un misterio, sin embargo, el cuerpo habla, esas agujas incrustadas en sus manos no son nada a comparación de una mirada que grita las ganas de luchar, las ganas de soltar una carcajada que esparza las esquirlas de su dolor.

4.

Días

Son mudas las realidades, pero en los oídos hay melodías, la locura estalla a carcajadas, la masa corporal desea brincar, bailar. Se alborota el alma y el corazón en el tamboreo grita adrenalina: ¡Sí, estos es alegría!

5.

Vértigo

- Pero, ¿qué sientes?

Son luciérnagas paseando en mis pupilas, un millón de linternas voladoras cortejan los entornos, de repente, hay confusión entre el sueño y la realidad: yo lo llamaría tintes rojos que desaparecen cuando miro el suelo, pues dejo de ver la realidad.

Es un estado de bohemia natural, un exquisito vino caliente con un toque de existencia y la receta secreta: la consciencia.

6.

Epilepsia

Nervios apuntan a mi cabeza, son choques eléctricos de pensamientos con insinuantes deseos: chocar contra la mesa y justificar los ojos aguados, ver en la punta del pie el hongo de los matices colores de la vida y buscar por el cráneo el dolor para que se vaya. La mente anuncia la hora: ¡huye!

5.3.2. Perceptos de Raffaella Kafkis

Grietas, rastros y otras flores en la piel

¿Me extravié en la fiebre? ¿Detrás de las sonrisas? ¿Entre los alfileres? ¿En la duda? ¿En el rezo?

¿En medio de la herrumbre? ¿Asomado a la angustia, al engaño, a lo verde? ...

No estaba junto al llanto, junto a lo despiadado, por encima del asco, adherido a la ausencia,

mezclado a la ceniza, al horror, al delirio.

No estaba con mi sombra, no estaba con mis gestos, más allá de las normas, más allá del misterio,

en el fondo del sueño, del eco, del olvido.

No estaba. ¡Estoy seguro! No estaba²⁴.

²⁴ ¿Dónde?, poema de Oliverio Girondo

Aquellas pieles se me presentaron como un abismo. Saltar era la única opción. Mientras mi corazón se aceleraba escuché a lo lejos un palpitar lento, agudo y punzante. Sus voces llenas de años hicieron ruido en mi cuerpo, se levantaron los cabellos, se abrieron los poros, las preguntas hicieron una revuelta y salieron a protestar. El cielo se había puesto su vestido azul para la ocasión y el sol se había encargado de repartir caricias cálidas a todos los habitantes de la sultana del norte. Rozó aquellas arrugas, canas, camisas planchadas tan imperceptiblemente que el tiempo se detuvo.

Aquellas preguntas desordenadas me atacaron, agitaron en mí el futuro y el pasado, activaron la incertidumbre y volcaron sobre mí, mil personas más. Hicieron que mi mirada se posara en el viento y aquel con una fuerza implacable removiera telarañas de mis ojos de mis oídos, de mis pisadas. Fue tanto el impacto que la tierra entabló una discusión con los árboles, mis zapatos ya no estaban, de mis dedos brotaron raíces y de mi frente, unos tentáculos que golpeaban contra todo, allí mismo mi cuerpo fue río y volví a nacer, en otra piel, era una gota de agua resbalando por la mejilla de una anciana.

5.3.3. Perceptos de nube

Estribillo y bruma

“No me dejen solo” Un estribillo, el rechinar de un sonido que mientras vaga, se convierte en el eco interminable de las pálidas habitaciones hospitalarias. ¿Cómo nombrar

²⁵ Poeta argentino que revolucionó la estética de su país, a través de una obra que incorporó las principales corrientes vanguardistas.

estos cuerpos? Cuerpos quejumbrosos con sed de compañía. Nosotras paradas allí envueltas en esos ecos, nos hemos embarcado con aquella biblioteca rodante, llegando hasta el portón de las sonrisas y el puerto donde los brazos se estrechan y surgen encuentros en los que las miradas toman voz y se tiñen de colores, es decir que hemos hecho de los encuentros un prisma del que emanan colores vivos, desde la óptica el prisma diáfano el cual se encuentra delimitado por caras planas, logra descomponer la luz y posibilita un reflejo, se me ocurrió entonces que aquéllas caras planas que delimitaban el prisma eran aquéllos rostros; algunos lánguidos, sedados, otros fieros y con atisbos de esperanza, por lo demás aquél reflejo producido por el cristal era esa expresión refractada por medio de un ademán, palabras dichas, silencios o un reservarse quizá, asentir u observar. También se precipitaron las lágrimas, la crepitación de los dolores como huéspedes habitando cuerpos, el dolor de las presencias, de las palabras proferidas “tía, yo estoy aquí” pero su petición persiste “no me dejen sola” ¿Acaso es tan perceptible el olor de esos días en el que suele llamar la muerte?

Entonces cómo no sentirse solo cuando los pasos que se dan pareciera que sólo conducen hacia ella, la tan sospechada muerte. En mis manos cantan las palabras y en mi mente baila una canción “Canción para mi muerte” de Sui Generis

Tómame del pasamanos

Porque antes de llegar

Se aferraron mil ancianos

Pero se fueron igual.

Nube nunca,

Nube nada

Nebulosa

Nebulada

Hoy los ojos con su pupila ya fijan,

En algún tiempo poco serena y de intensa calma hoy no se presenta.

Se han apoderado de ella hasta desplazarle unas voluminosas ventanas

Sí... ventanas, ojalá las atravesara el sol y portaran luz.

Si se logra un mayor acercamiento, no verá nada.

Están empañadas, se podría especular que les pasó una gran nube

de esas que sólo pretenden ser vistas y que no osan quedarse.

La ventana se ha vuelto bruma, lagrimea falta de luz que le calentase al fin.

¿Quién puede ver con una gran bruma en los ojos?

Es el comienzo.

¿Quién me acudirá esta noche?

¿Quién?

¿Quién me acudirá esta noche cuando la muerte ya se haya posado sobre mi lecho?

Cuando la lúgubre -fría- y taciturna muerta se abraza a mi cuerpo, así, como un niño se aferra a su madre carcomido por el miedo.

¿Quién me acudirá entonces cuando la -ya débil- llama de mi cuerpo se haya extinto?

Será el espasmo, será la noche, los búhos solitarios

¿Quién?

¿Quién me tomará en sus brazos cuando no sea más que alimento para los gusanos?

El reloj se habrá detenido, No habrá otro tiempo tan muerto,

y el invierno sacudirá las paredes

y arremeterá contra mi cuerpo

En mi boca ya no habrá rastros de palabras, solo flores.

Así mi cuerpo volverá al silencio

Nadie, nadie me acudirá esta noche



Imagen 5. La cama vacía, como en la canción de Oscar Agudelo. Fotografía de las maestras en formación (28/10/2019)

6. Carta seis: sala de observación (conclusiones)

A la mariposa heliconius que sobrevuelas por nuestra experiencia...



Ilustración 7. Mariposa Heliconius. Raffaella Kafkis

Hoy que llegaste con la niebla, a ser parte de la cortina dibujada en la ventana y nos sorprendiste sentadas en el suelo, bajo una luz tenue, mientras estábamos escribiendo estos renglones. Nos preguntamos de dónde traías aquellos colores pintados en tus alas, un rojo

selvático que, sin duda, no pasa desapercibido. Aprovechando que gozamos de tu compañía, te invitamos a que observes este lugar y nos digas qué es lo que más te atrae. ¿Esa maleta?, así como tú, otras mariposas también viajaron dentro de ella, hicieron parte del recorrido, que seguramente también caminarás. ¿Las cartas?, toma una y entona en tu voz lo que hay entre líneas. Heliconuos ¿por qué la última carta? Vemos que te gustan los finales y que, sin duda, emergen de tus colores, curiosidades que quisieras resolver mientras la tarde cae y la noche se asoma.

Sí, había tardes calurosas de largas caminatas y de alcances solidarios de los que emergieron dudas. ¿Qué si encontramos las respuestas? Como todo aprendizaje, logramos responder algunas, sin embargo, otras se crearon en este recorrido: sucede como cuando conocemos a alguien, entonces como una hecatombe de incógnitas ilusiones, que nos sobrecogen, queriendo atrapar transeúntes con la mirada, buscábamos que sus rostros nos sugirieran algo de ellos, apenas un atisbo de intuiciones, así los huéspedes se alojaron en nuestra pupila, quizá a ellos hasta ahora les embarga la duda de nuestro habitar en el blanco lugar, ¿Artistas de letras en un blanco lugar que le llamaban hospital? Sí, tal vez ellos al posar su cabeza sobre la almohada buscando el sueño, se encontraban con tu misma pregunta, además con nosotros llevábamos una llamativa biblioteca, habitad de múltiples mariposas, ecos de voces derramadas en tinta todavía vivas, letras que bailaban al tono de la voz lectora; las mismas que lograron atrapar miradas atónitas y sensaciones atenuadas por la enfermedad, ¿Heliconius has visto cómo se extingue la luz de una vela? Así menguaban.

Aquellas experiencias vitales que nos trastocaron, se dieron de manera tan profunda que las horas del reloj no alcanzaban y los días del calendario se agotaron. Aunque todo indicaba que debíamos marcharnos, las palabras ya nombradas hacían que permaneciera nuestra

presencia, y *en ese viento que va y viene voy, y en ese viento siempre me verías*²⁶. A eso sabían los días de no estar allí, a un deseo presuroso de que nuestros pasos emprendieran, otra vez, la travesía hacía ese blanco lugar. ¿Qué sabes de aquella señora que sonreía?, ¿dónde están los hombres de coraje fuerte que se resistían a ser parte de las sábanas blancas y que con un poco de esfuerzo iban, como los prismas, a ser colores con el sol? ¿A dónde fueron a dar las bendiciones que, con gratitud, daban esas manos con arrugas en las experiencias? Y ¿qué pasaba con los familiares cuando daban el último suspiro, con aliento a adioses?, ¿seguirían contando historias las miradas viejas? O aquel rumor sobre la enfermera, ¿permanecía en los pasillos y habitaciones de los huéspedes?

Al llegar al blanco lugar con nuestra biblioteca rodante, logramos irrumpir en esa cotidianidad en la que estaban inmersos los instrumentos médicos y pacientes que querían ser curados. Entonces, al posibilitarse aquel encuentro entre la literatura y la salud, encontramos que los ánimos de los pacientes se transformaban a nuestra llegada, con actividades en las que se vincularon los familiares, riendo a carcajadas y por momentos parecían olvidar que estaban en un hospital. También, se pudo notar una introspección, un viaje hacia la memoria, la niñez. Se posibilitaron espacios donde el paciente se apropiaba de su voz y entraba en un devenir de historias, anécdotas significativas y esto nos demostraba que la voz y la escucha fue una de las relaciones que se tejieron alrededor de aquellos instrumentos médicos y la literatura. Nuestra biblioteca también atrajo miradas de lectores que ansiaban tomar un libro mientras yacían en esas camillas, con la solución salina atada al brazo. Además, el personal médico quienes manipulaban las agujas, los medicamentos, los monitores y otras tantas herramientas, también quisieron ser partícipes de estas nuevas

²⁶ *Ven*, poema de Rafael Alberti.

relaciones que se tejían en un espacio donde no era habitual, aunque tímidos, se quedaban con la incógnita de ver pasar a tres voces con una biblioteca rodante, tal vez el deseo de unos nuevos lenguajes que no fueran conceptos médicos, acercándose al mundo de la literatura, sin dejar de ser instrumentos médicos, es decir, sus miradas también se instalaron en nuestra maleta.

Al final del viaje y al volvernos sobre nuestra maleta la encontramos llena de sensibilidades, vibraciones, de música de atardeceres, risas matutinas, incógnitas y anhelos que nos permitieron conocer el rol de maestra desde otras perspectivas, es decir, fuera de las aulas. Así, esta maleta itinerante como nuestra biblioteca va sobre ruedas llena de nuestras sensaciones y voces, posibilitando otros devenires que concurren en diversos escenarios como la escuela. Además, se agrieta ese ideal y esa trayectoria que ha tenido el maestro desde las prácticas universitarias de vivir únicamente experiencias en un salón de clase.

Sí, como ves son muchos los interrogantes que nos invocan, pero seamos sinceros, a quién en su sano aprendizaje y recorrer por la existencia, no le siguen quedando interrogantes mientras se avanza por los callejones de las posibilidades que brinda un existir; seamos ingenuos Heliconius y por un momento, al cerrar los ojos, imaginemos un mundo sin incógnitas...No bastarían las certezas y la curiosidad exigiría su lugar, como lo hizo con nosotras al llegar a ese sitio tan poco frecuentado por las artes. Nos posamos, como tú, muy sutilmente en las cortinas de voces sonrientes y ambiciosas, sin embargo, notamos lo espesa que era la sensibilidad allí. Eso, fue lo que nos hizo trasladar un sin número de letras vibrantes, que sobre ruedas aclaraban un poco la niebla, no sólo la que habita allí por la aglomeración de medicamentos e instrumentos médicos, sino también, la que llevábamos nosotras al iniciar esta aventura...Heliconius, tú que con tus alas puedes llegar lejos, ve y

observa cómo fluyen las cosas allí y luego regresa para que nos digas si aún las ruedas siguen transportando vidas narradas en los libros y si se escuchan las voces leyéndolas...No tardes.



Imagen 6. Los rizomas se hacen margaritas. Fotografía de las maestras en formación. (01/11/19)

7. Facturación (anexos)

Anexo 1.

París, 9 de septiembre de 1971

Mi querida, tu carta de julio me llega en septiembre, espero que entre tanto estés ya de regreso en tu casa. Hemos compartido hospitales, aunque por motivos diferentes; la mía es hartó banal, un accidente de auto que estuvo a punto de. Pero vos, vos, ¿te das realmente cuenta de todo lo que me escribís? Sí, desde luego te das cuenta, y sin embargo no te acepto así, no te quiero así, yo te quiero viva, burra, y date cuenta que te estoy hablando del lenguaje mismo del cariño y la confianza –y todo eso, carajo, está del lado de la vida y no de la muerte. Quiero otra carta tuya, pronto, una carta tuya. Eso otro es también vos, lo sé, pero no es todo y demás no es lo mejor de vos. Salir por esa puerta es falso en tu caso, lo siento como si se tratara de mí mismo. El poder poético es tuyo, lo sabés, lo sabemos todos los que te leemos; y ya no vivimos los tiempos en que ese poder era el antagonista frente a la vida, y ésta el verdugo del poeta. Los verdugos, hoy, matan otra cosa que poetas, ya no queda ni siquiera ese privilegio imperial, queridísima. Yo te reclamo, no humildad, no obsecuencia, sino enlace con esto que nos envuelve a todos, llámale la luz o César Vallejo o el cine japonés: un pulso sobre la tierra, alegre o triste, pero no un silencio de renuncia voluntaria. Sólo te acepto viva, sólo te quiero Alejandra.

Escribíme, coño, y perdoná el tono, pero con qué ganas te bajaría el slip (¿rosa o verde?) para darte una paliza de esas que dicen te quiero a cada chicotazo.

Julio Cortázar

Anexo 2

Chistes

1. ¿Usted sabe cómo se despiden los químicos?
 - Ha sido un placer
2. ¿Qué le dice un techo a otro?
 - Techo de menos
3. ¿Usted se sabe el chiste del señor que se iba a ir para Estados Unidos?
 - No se fue nada
4. Un boquineto se fue a vender empanadas al monte y le salió la guerrilla.
 - ¡Alto!, M-19
 - No, nada más tengo 15
5. A un bizco le mandaron pintar una casa y pintó la de enseguida.
6. En la cruz dice INRI y pasó un borracho y dijo:
 - Qué huno Henry
7. Iban dos aviones de frente y se iban a chocar, cuando estaban a punto de hacerlo, a un piloto le dio hipo y se salvaron.
8. Había una mujer tan fea, tan fea, que mandó una foto por internet y la detectó el antivirus.
9. ¿Por qué las focas del circo miran siempre hacia arriba?
 - Porque es donde están los focos.
10. ¿Qué hace un perro con un taladro?

Ta' ladrando

Anexo 3



Imagen 7. Maria Alejandra Isaza, cuentera invitada. Fotografía tomada por las maestras en formación (25/09/2019)

Anexo 4

La tierra de Jauja de Lope de Rueda

Honzingera: Anda, anda, hermano Panarizo; no te quedes rezagado, que ahora es tiempo de tender nuestras redes.

Panarizo: ¿Y cómo quieres que ande, hermano Honzingera, si no puedo con mis huesos? Tres leguas llevamos dándole a los pies. ¡Ay, yo no aguanto más! Tengo tanta hambre que un pollo me comería con plumas y todo.

Honzingera: Pues aguarda y podrás engullirte una buena cena. A estas horas suele pasar por aquí un labrador, un tal Mendrugo, con una cazuela de comida para su mujer, que está en la cárcel. Este Mendrugo es bastante simple, y no nos será difícil, sin que él se dé cuenta, comernos lo que lleva en la cazuela. Le contaremos aquel cuento de Jauja, ya sabes; y como él estará embobado escuchándonos, nos embaularemos bonitamente algunos bocados, por lo menos. Espera... Parece que se oyen pasos. ¡Sí, es él! Levántate y estate preparado, que ahí llega nuestro hombre.

Mendrugo: ¡Diablos, esta mujer va a acabar conmigo! Le da por empinar el codo más de la cuenta, luego arma una trifulca y a la cárcel. Y después ¡hala!, Mendrugo que sude y que se afane para darle de comer.

Honzingera: ¿Adónde vas, buen hombre?

Mendrugo: ¿Adónde voy a ir? A la cárcel, a llevarle el pienso a la Tomasa.

Honzingera: ¡Vaya, vaya! ¿Y qué llevas en ese recipiente?

Mendruco: Ah, ¿esto? No es ningún recipiente; es una cazuela. Llevo unas albóndigas para la Tomasa, que se pirra por ellas. Las he hecho yo mismo, con carne de la mejor, huevos y especias, todo bien rebozado con harina blanca.

Honzingera: ¿Y le llevas todos los días la comida a la cárcel? ¡Pensar que te ahorrarías todos esos trabajos si vivieras en la tierra de Jauja!

Mendruco: Y eso ¿con qué se come?

Honzingera: ¡Cómo! ¿No sabes lo que es la tierra de Jauja? Ven, siéntate un momento con nosotros y te describiremos todas sus maravillas con pelos y señales.

(Se sienta entre Honzingera y Panarizo y se dispone a escuchar, luego de poner la cazuela sobre las rodillas. Durante el diálogo que sigue, Honzingera y Panarizo se las arreglarán, de la manera más cómica posible, para irse engullendo las albóndigas de la cazuela, procurando cada uno distraer a su víctima para dar tiempo a que el otro coma.)

Honzingera: Verás... Es un lugar en donde pagan a los hombres por dormir.

Panarizo: Una tierra en donde azotan a los hombres que se empeñan en trabajar

Mendruco: ¡Qué me dice!

Panarizo: Como lo oyes.

Mendruco: ¡Oh, qué buena tierra! Cuénteme las maravillas de ese lugar por su vida.

Honzingera: En la tierra de Jauja hay un río de miel y otro de leche, y entre río y río hay una fuente de mantequilla y requesones, y caen en el río de la miel, que no parece, sino que están diciendo: «cómeme, cómeme».

Mendruco: ¡Pardiez!, no hacía falta que me lo dijeran a mí dos veces.

Panarizo: En la tierra de Jauja hay unos árboles que son de tocino. Y las hojas son de pan fino, y los frutos de estos árboles son de buñuelos, y caen en el río de la miel, y ellos mismos están diciendo: «máscame, máscame».

Honzingera: En la tierra de Jauja las calles están empedradas con yemas de huevo, y entre yema y yema, un pastel con lonjas de tocino, de modo que ellas mismas están diciendo: «trágame, trágame».

Panarizo: En la tierra de Jauja hay unos asadores de trescientos pasos de largo, con muchas gallinas, capones, perdices...

Mendruco: ¡Huuuum! ¡Con lo que a mí me gustan!

Honzingera: En la tierra de Jauja hay muchas cajas de confituras mazapanes, merengues, arroz con leche, natillas... Y hay unos barriles de vino dulce junto a las confituras, y unas y otras están diciendo: "cómeme, bébeme, cómeme, bébeme"; hay también muchas cazuelas con huevos y queso.

Mendruco: ¿Como esta que yo traigo? (Mira la cazuela) ¡Anda, si está vacía! (Honzingera y Panarizo hacen mutis corriendo. Mendruco, dando voces tras ellos) ¡Ladrones! ¡Ladrones! (Se detiene de pronto y mira la cazuela tristemente) Me han dejado sin un buñuelo. ¡Pobre de mí! ¿Y qué hago yo ahora? (Pausa) Pobrecillos, a lo mejor es que tenían hambre... ¡Que

Dios les perdone el_daño que me han hecho! La culpa la he tenido yo, por creer que hay tierras en donde se puede vivir_sin trabajar. Esto me servirá de lección

Anexo 5



*Imagen 8.El vendedor de humo. Fotografía sacada del audiovisual:
<https://www.youtube.com/watch?v=dwWqMgddes4&t=233s>*

Anexo 6



Imagen 9.. Vanessa Parra, cuentera invitada. Fotografía tomada por las maestras en formación (03/11/201

8. Tres voces perdidas en el ágora (antología)

Carta a una Margarita

Margarita está linda la mar, y el viento esencia sutil de azahar: tu aliento.

Rubén Darío

Margarita 90 años de pie, que te desvanecías entre sollozos de triste aliento, mezclando susurros de: “no me dejen sola”. Margarita, ¿a qué le temes? ¿será acaso a la muerte que se acerca presurosa o a una soledad ya instalada en aquella habitación hospitalaria? Tu presencia vacilaba bajo los efectos de una esperanza revolucionaria, te pusiste de pie para escuchar aquel tocadiscos que traía nostalgia con su música, bailaste al son de los recuerdos queriendo volver al vaivén de los primeros vientos cuando golpeaban tu

rostro al sentir el primer amor, ese que la música cantaba para tus oídos, ¿qué sabemos nosotras del viaje que tuviste que recorrer para volver allí, donde amabas la vida? Solo sabemos de apenas unos pasos recorridos por las baldosas insípidas y muchas veces recorridas por otros que luego las dejaron. Margarita, sin vergüenza de llorar, abriste tus poros a la experiencia y nos brindaste un poco de tus años, que con el recorrer del pasillo, se hacían espesos por la bruma de la enfermedad, sin embargo, esparcías moléculas de fe y con gritos de imploro develaste un aire de lucha, el mismo que quedó resonando en nosotras e hizo eco en nuestra existencia.

Carta a los ojos de poeta

La zampoña cantaba sin ser tocada, ese día, supimos que la armonía estaba compuesta por un recuerdo que no quisiste compartir y que salía con las lágrimas que refugiaste en el pañuelo. Suponemos que tu experiencia iba colgada de las historias que, de joven, transitaste por aquellos verdes campos y que, como el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, te aventuraste con solo un poco de imaginación alimentada por un grupo de sensibles, que a las horas de la tarde y bajo el sol, escudriñaron en la percepción de los huéspedes del blanco lugar. Y nos encontramos, ojos de poeta querido, para levantar tus sabores orales a la melancolía que trae el viento, cuando las nubes se ponen grises y avisa que todo acaba, hasta la juventud.



Imagen 10. Don Ramón, ojos de poeta. Fotografía tomada por John Pérez (28/11/2019)

Carta a un colibrí ciego

Volaste, batías tus alas de colores tan rápido que quedaron ciegas, siempre con la sensación de ser libres, pero con el arduo trabajo de proteger los pétalos de cada delicada flor que te encontrabas por los caminos de una existencia simple, de la que muchos de tus retoños, fueron a despedirse. Quisimos que sintieras los colores representados en grullas de papel, quisimos que fuera un abrazo el que le diera un respiro a lo que se avecinaba, quisimos que danzaras a la vuelta del sol con un poco de esperanza y que en tus brazos derramaras flores amarillas para despertar de la tristeza y darle a ese rostro un aire lúcido de mañanas sin fin, tardes sabor a vuelo y noches de tintineantes estrellas que dialogaban contigo las aventuras siguientes a las horas del reloj.

Carta a una gaviota herida

A causa de aquella herida te posaste sobre esa camilla, trompeteabas palabras con las que te inundabas de ánimo porque tenías la certeza fija y aun así no creías en ellas. Hoy, nos queda la duda de tus lágrimas, ¿a dónde fueron? ¿existieron?, ojalá nos hubieras contado de tus noches en vela, del dolor derramado en los días, de la fe desapareciendo de tus manos y de las soledades que te visitaban en aquella habitación aislada. Te revelaste a la enfermedad y con tus alas blancas, danzaste una violenta alegría y diste rebotes de sonrisas, las mismas que atrajeron nuestra curiosidad, quedando atada en la punta de nuestros recuerdos para enseñarnos que aún, con las alas heridas, se puede seguir volando, aunque sea bajito, pero sin perder la sensación. Hasta al cáncer le dieron ganas de levantarse, quizás esa era la razón por la que quería arrebatar tus alas.

Prólogo a mu-se-ca-grafía



Imagen 11. Taller mu-se-ca-grafía. Fotografía tomada por John Pérez (28/11/2019)

Cuerpos mutados, mutilados, musitados, múltiples, multicoloridos, que con su aventura dieron vuelos indefinidos, que sufrieron transformaciones narradas en algunos versos y con sus laboriosas manos, dieron figuras a cuerpos de tiempo de arena, también trazaron el cabalgar de un equino, a mares hicieron naufragios de barcos y sembraron la tierra para que de ella emergiera vida. Con sus cantares evocaron y despertaron dos sensibilidades que se atrevieron a mutar al unísono; con el sutil andar y amorfias se extendieron esas voces hasta llegar a nosotras para contagiarnos de su transformación. Cuerpos mutados, mutilados, musitados, múltiples, multicoloridos, no dejen de habitarnos con su desproporcionado vuelo.

Cuerpos serpenteantes, serviles, sedientos, sensibles, serenos, que mudaron de pieles para renovarse, para renacer y contarnos sus vivencias. Las lágrimas recorrían grietas secas y abandonadas; cuerpos inertes que alguna vez frecuentaron soledades para luego unirse y rebelarse ante el desdén de los transeúntes. Mamba verde, de danza camaleónica y vertiginoso andar, te acercaste, aventurera y sola hacia un desierto lleno de fisuras, vidas desarraigadas, desterradas; te llenaste de valentía y aunque no eres una especie de manada, convocaste una para serpentear hacia los verdes bosques, gritar libertad y renacer con fuerza. Y aunque deseaste ser una roja jarretera, tus colores y tu danza vibran al son de la mamba verde.

Cuerpos cautivos, cantados, cálidos, carcomidos, catárticos que, a través de la hendidura del cerrojo, salían voces de vidas e historias narradas en un sitio inamovible. Aun así, las cadenas permitieron que emergieran cantos de libertad y reconstruyeron para surgir de otras formas, diferentes a los motivos del porqué estaban allí. Catherine de paso azulado, posibilitaste que en estos cuerpos cautivos se instalaran ojos que emprendían un viaje hacia

su interior, te detuviste con silueta de espejo y lograste que, a través de ti, ellos se miraran. Los barrotes cayeron para darnos paso y presenciar que esos cuerpos, aunque enclaustrados, emigraban desdibujando las fronteras físicas del acero.

Grafías, grafemas, gratuidades, gratulas, grandilocuentes, que con lápices se sumergían en el mar de las páginas en blanco, trazando metáforas, versos y líneas vivenciadas. Señor grandilocuente, con tus pupilas lograste desnudar las sensibilidades de tus pupilos y apropiándote de los perceptos, trazaste caminos hacia donde no se veía nada para que descubrieran comas, poder tomar una pausa ante el tiempo y descubrir su importancia, abrir comillas para darle voz a los personajes de sus historias, gritar signos de admiración ante la belleza de una imagen, tejer interrogantes y escudriñar sus vidas y verso tras verso dibujar puntos seguidos y algunos suspensivos, porque la escritura continua.

Nuestra es la gratitud y la fortuna de encontrarnos en este camino serpenteante, de vidas mutantes, existencias cautivas y pasos enfermos para crear grafías juntos y así narrar nuestras risas, nuestras anécdotas, nuestros abrazos y los momentos efímeros de una danza sin fin...Aquí no anunciamos nuestra partida, reafirmamos nuestras huellas y seguramente habrá muchas curvas esperando nuestro encuentro.

Carta a dos frailejones

En sus suelos reposaban aquellas aguas capturadas de la niebla yarumaleña: estas aguas somos nosotros. Lentamente, nos esparcíamos como un rizoma uniéndonos a la fluidez de los ríos. Abrazábamos los frailejones para renacer, escuchábamos su agitarse con el viento para aquietar los remolinos de dudas e incertidumbres. Del frailejón con flores blancas, de anécdotas risibles, degustador de colores vino tinto y expresiones kafkianas, albergamos su

sonrisa, su experiencia y en el rodar de sus historias, nos sumergimos para narrar la nuestra. Frailejón de gustos rimbombantes, de risa a borbotones y de caminar pausado; *pero que agucen la mirada, que se aquieten*, nos decía; y desde entonces, tratamos de pausarnos para divisar los ríos que pasan-que somos nosotros-, escuchamos los vientos cuando declaman el poema de Jorge Luis Borges, *Son los ríos*:

Somos el tiempo. Somos la famosa parábola de Heráclito el Oscuro. Somos el agua, no el diamante duro, la que se pierde, no la que reposa. Somos el río y somos aquel griego que se mira en el río. Su reflejo cambia en el agua del cambiante espejo, en el cristal que cambia como el fuego.

Abracemos los frailejones y dejémonos aquietar con su calma rizomática y al ritmo de las piedras que fluyen con el río, leamos los caminos a las orillas donde arriba la barca de la literatura, el arte y la formación. Quizás debamos marcharnos con nuestras raíces y embarcarnos. Sin embargo, recordaremos el camino ya recorrido para volver a la tierra de los frailejones que nos aguardan.

9. Referencias bibliográficas

Arias, J. P. (2004). La literatura como cura en la obra de Julia Kristeva (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid)

Ávila, N., & Acaso, M. (2011). Una profesión reconocida en contextos de salud: la educación artística. *Arte, Individuo y Sociedad*, 23, 19-27.

Baños, J. E., & Guardiola, E. (2016). ¿Leer a Tolstói nos hace mejores médicos? Reflexiones en torno a «La muerte de Iván Ilich. *Revista de Medicina y Cine*, 12(3), 170-176.

Belver, M. H. (2011). El arte y la educación artística en contextos de salud. *Arte, Individuo y Sociedad*, 23, 11-17.

Benedetti, M. (2010). *La muerte y otras sorpresas*. Alfaguara.

Collette, N. (2006). Hasta llegar, la vida. *Arte-terapia y cáncer en fase terminal. Arte terapia. Papeles de arte terapia y educación artística para la inclusión social*, 1, 149-159.

Deberti Martins, C. (2011). Leer: un derecho... también en el hospital. *Información, cultura y sociedad*, (25), 145-152

De Rosell, M. P. (2011). *Literapia como práctica terapéutica de los estudiantes de autodesarrollo del dcs en el hospital universitario de pediatría "Agustín Zubillaga" de Barquisimeto. una experiencia educativa*

Deleuze, G. (1996). *Crítica y clínica*. Barcelona: Anagrama.

Deleuze, G. (1999). *Conversaciones* [traducción de José Luis Pardo]. Valencia: Pre-Textos.

Didion, J. (2004). *El año del pensamiento mágico*. Barcelona: Literatura random house.

Farina, C. *El observador caído. Políticas de la percepción y otras artes*. Formación, 193.

Figuerola, I. V., Farías, M. V., & Alfaro, N. A. (2004). Educación para la Salud: la importancia del concepto. *Rev. de Educación y Desarrollo*, 1.

Foucault, M. (1987). *El nacimiento de la Clínica. Una arqueología de la mirada médica. México. 12ª edición en español, Editorial Siglo XXI.*

Hernández, F. H. (2008). La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación. *Educatio siglo XXI*, 26, 85-118.

Huxley, A. (2017). *Literatura y ciencia: El humanismo frente al progreso científico y tecnológico*. Página Indómita.

Javes Pereda, K. Y. (2017). Plan de comunicación Un buen libro, un buen amigo para fomentar el hábito de lectura en los pacientes en reposo del departamento de Pediatría del Hospital Regional Docente de Trujillo del año 2017.

Kane, S. (1999). Psicosis de las 4: 48. Recuperado de: https://lapoesademisovarios.files.wordpress.com/2016/10/4_48.pdf.

Lispector, C. (1999). *Un soplo de vida*. España: Ediciones Siruela.

Martínez, J. (2015). *Diario de un enfermo*. CÁTEDRA.

Martínez Sánchez, A. P. Experiencias vitales comunes por situaciones de enfermedad crónica: narraciones de niñas, niños, mujeres y hombres jóvenes o mayores... (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá).

Nietzsche, F. (1882). *La gaya ciencia*. México: IZTALCALCO.

Orbe, F. B., Bondía, J. L., & Sangrá, J. C. M. (2006). Pensar la educación desde la experiencia. *Revista portuguesa de pedagogía*, 233-259.

Pessoa, F. (2014). *Yo soy una antología, poemas selectos*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Polo, L. (2000). Tres aproximaciones al arte terapia. *Arte, Individuo y sociedad*, 12, 311-320.

Tamayo, C. V. (2005). El arte dionisiaco. Anotaciones sobre el arte en algunos escritos póstumos de Nietzsche. *Estudios de Filosofía*, (31), 65-82.

Tosticarelli, M. I. (2016). Cuerpos retóricos: una aproximación a la perversa figurabilidad del cuerpo en la escena contemporánea. *Universitat Autònoma de Barcelona*.

Vaggione, A. (2009). Literatura/enfermedad: El cuerpo como desecho. Una lectura de *Salón de belleza* de Mario Bellatin. *Revista iberoamericana*, 75(227), 475-486.

Vignale, S. (2009). *Pedagogía de la incertidumbre*.

Vilarrubias Darna, M. (2017). Cuidados al final de la vida perinatal en la unidad de Sala de Partos: estudio cualitativo fenomenológico de las experiencias vividas y necesidades